
PROPUESTA DE AGENDAS REGIONALES Y DE UNA POLÍTICA PÚBLICA A NIVEL NACIONAL QUE PROMUEVA LA PARTICIPACIÓN ACTIVA DE LOS JÓVENES EN EL DESARROLLO ECONÓMICO





Propuesta de agendas regionales y de una política pública a nivel nacional que promueva la participación activa de los jóvenes en el desarrollo económico

© Guillermo Guzmán Prudencio

Primera edición: julio 2024

Diseño y diagramación:
Enoé Aliga Flores
clickideasgrafico@gmail.com

Este documento se ha realizado con la ayuda financiera de la Unión Europea. El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) e INFOCAL Santa Cruz y en modo alguno debe considerarse que refleja la posición de la Unión Europea.

La Paz-Bolivia

Índice

5

“Propuesta de agendas regionales y de una política pública a nivel nacional que promueva la participación activa de los jóvenes en el desarrollo económico”

14

Visión de los expertos sobre la formación, el empleo y el emprendimiento joven: visión top-down.

22

Visión de los jóvenes sobre la formación, el empleo y el emprendimiento joven: visión bottom-up.

28

Agenda nacional de Bolivia 28

32

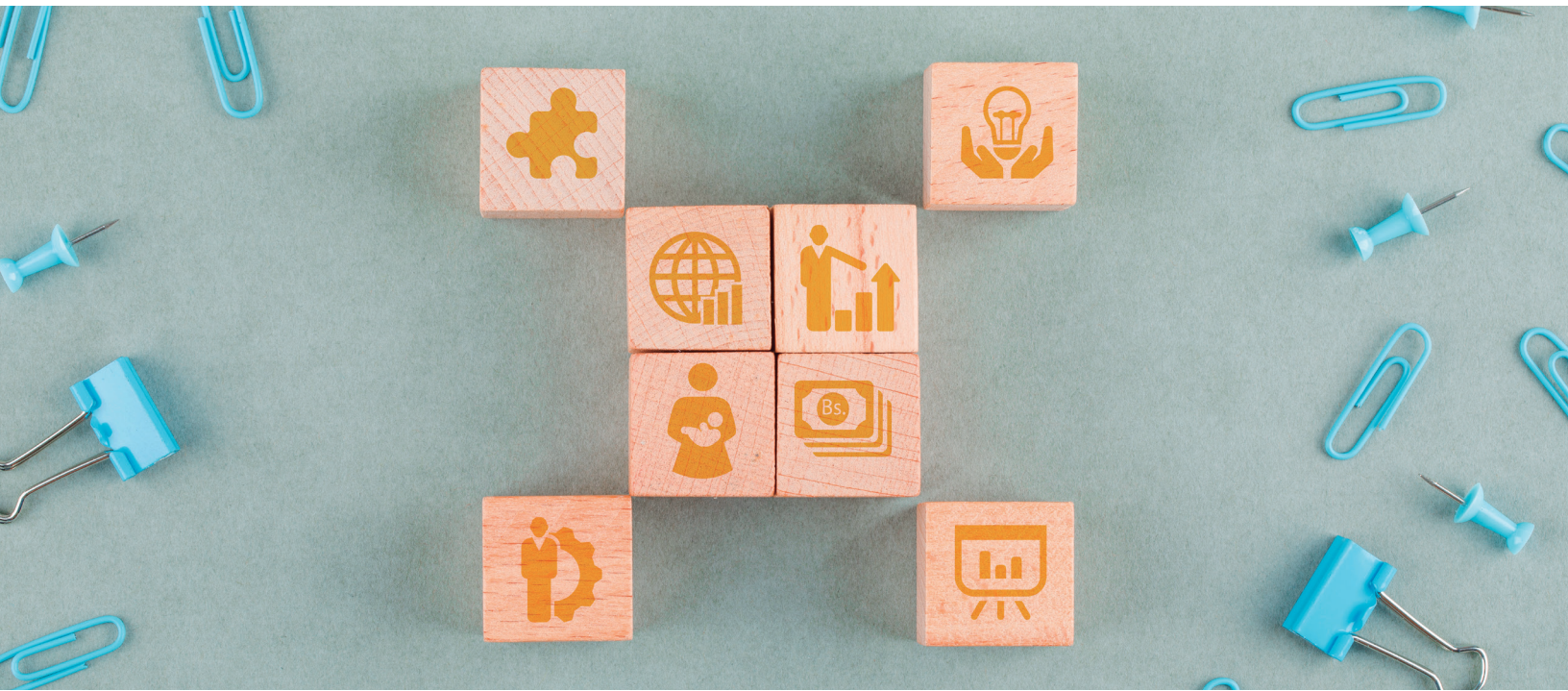
Las agendas regionales

36

Conclusiones

41

Bibliografía



“Propuesta de agendas regionales y de una política pública a nivel nacional que promueva la participación activa de los jóvenes en el desarrollo económico”

Guillermo Guzmán Prudencio

30 de septiembre de 2023

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene por finalidad la elaboración de propuestas de agendas regionales y de una política pública a nivel nacional que promueva la participación de los jóvenes en el desarrollo económico. El mismo fue solicitado por la Confederación de Empresarios de Bolivia, en conjunto con la Fundación INFOCAL Santa Cruz, y el apoyo de la Unión Europea, como parte del proyecto EMICRO: Empleabilidad y capacitación técnica, orientada al desarrollo de habilidades laborales de jóvenes microempresarios, especialmente mujeres, para generar empleo decente para la reactivación económica de sectores manufactureros, comercio, turismo y servicios.

El objetivo general del presente es la elaboración de agendas regionales para los Municipios de Santa Cruz, Oruro, Potosí, Tarija, Sucre, Trinidad y Cobija; y una propuesta de lineamientos de políticas públicas a nivel nacional que promueva la participación activa de los jóvenes

en el desarrollo económico del país, contribuyendo al empleo pleno y productivo, y al trabajo decente de los jóvenes, en base a sus derechos económicos, políticos y sociales establecidos en las normas nacionales.

Para alcanzar dicho objetivo se trazaron como objetivos secundarios:

- La elaboración de un diagnóstico
- La incorporación de una perspectiva de género
- La elaboración de Agendas regionales, para las regiones de Santa Cruz, Oruro, Potosí, Tarija, Sucre, Trinidad y Cobija
- La incorporación de problemáticas y alternativas referidas a la educación en Formación Técnica Profesional
- La Incorporación de problemáticas y alternativas referida al emprendedurismo

- Incorporar temas de sostenibilidad (Por ejemplo: economía circular, medio ambiente, cambio climático)
- Rescatar la opinión de los jóvenes a través de talleres o grupos focales.

En concordancia con los objetivos trazados, la presente investigación busca indagar sobre las potencialidades del mercado boliviano, buscando la correcta inserción de los jóvenes a su aparato productivo; estructurando, para ello, algunas propuestas que puedan ser traducidas en políticas públicas potencialmente beneficiosas.

Con este propósito, la presente investigación se estructurará en los siguientes segmentos. En la parte introductoria del documento, trazados ya los objetivos, se presentará un panorama general sobre las condiciones de empleo, emprendedurismo y acceso al empleo para jóvenes en Bolivia; posteriormente, considerando algunos de los problemas más acuciantes, se observará algunas alternativas viables y representativas a la luz de experiencias internacionales paradigmáticas y dificultades comunes compartidas con la región. El siguiente segmento, sección 1, se aboca a desarrollar la visión de ciertos expertos (visión *top-down*) sobre la temática central de la participación activa de los jóvenes en el desarrollo económico, abordando el tema desde tres perspectivas fundamentales: la formación, el empleo y el emprendimiento joven. Para el desarrollo de esta sección se llevaron a cabo entrevistas con expertos provenientes de diversos ámbitos (sector tecnológico, cooperación internacional, financieras, empresas grandes y emprendimientos exitosos), todos ellos muy relacionados con la inserción de los jóvenes en el ámbito productivo nacional.

En la segunda sección, se realiza un relevamiento de la visión de los jóvenes (visión *bottom-up*) sobre los mismos ejes temáticos señalados (la formación, el empleo y el emprendimiento joven), esta vez mediante la con-

formación de cuatro talleres virtuales (grupos focales) correspondientes a las cuatro regiones específicas de nuestro interés (Santa Cruz de la Sierra, Trinidad-Cobija, Sucre-Tarija y Oruro-Potosí).

En la tercera sección, titulada agenda nacional de Bolivia, se sintetizan las visiones antes señaladas (*top-down* y *bottom-up*), buscando comprender sus coincidencias y, también, sus discrepancias y, a partir de ambas, proponer ciertos elementos que puedan traducirse en potenciales políticas públicas. Por otro lado, en la cuarta sección, se desarrollan las agendas regionales: Santa Cruz de la Sierra, Potosí-Oruro, Tarija-Sucre, Trinidad-Cobija; en este caso, procurando identificar elementos particulares a cada región y, por lo tanto, potencialmente dignos de un tratamiento especial. Finalmente, en la última sección se presentan las conclusiones que presentan un resumen de las recomendaciones más importantes, presentadas como propuestas de políticas públicas.

Es importante señalar que todo el trabajo arriba señalado fue puesto a consideración de jóvenes a través de talleres de validación. En concreto, se realizaron tres (3) talleres en las ciudades de Santa Cruz de la Sierra y Oruro (de manera presencial), y en Potosí, Sucre, Tarija, Trinidad y Cobija (de manera virtual); en los mismos se recogieron comentarios y críticas sobre las propuestas generadas y, a partir de estos, se realizaron las correcciones pertinentes.

UN PANORAMA GENERAL SOBRE LAS CONDICIONES DE ACCESO AL EMPLEO Y EL EMPRENDEDURISMO PARA LOS JÓVENES EN BOLIVIA

Las condiciones que enfrentan los jóvenes en el mercado laboral de Bolivia están determinadas, en primer lugar, por importantes transformaciones globales propias del siglo XXI, como la actual revolución tecnológica y su digitalización masiva, la automatización de procesos y el surgimiento de la inteligencia artificial, los trastor-

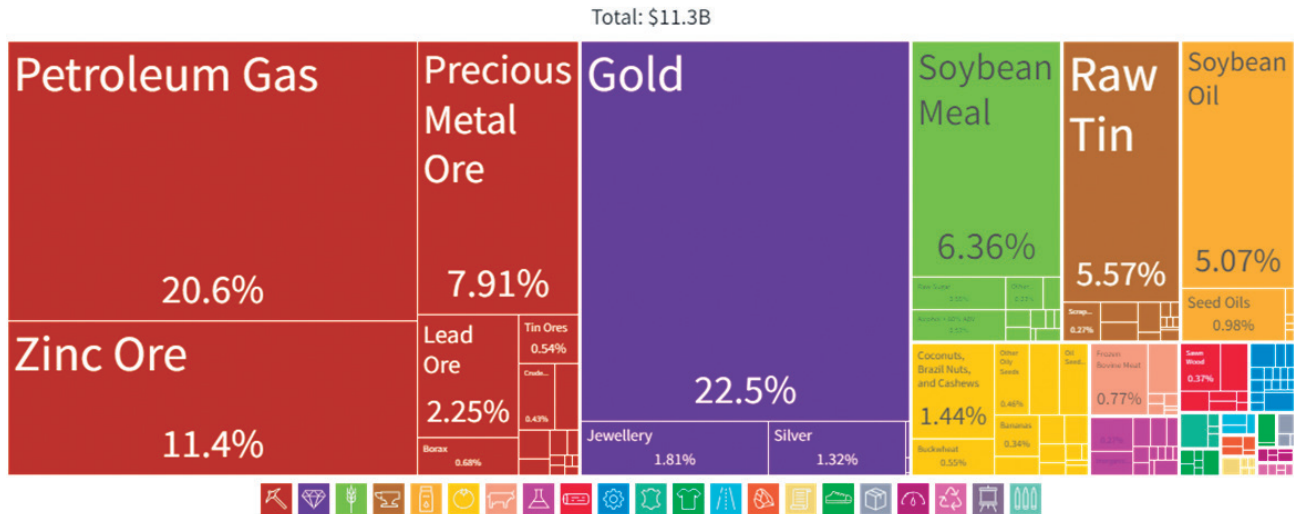
nos producidos por la pandemia de Covid-19, la creación de de nuevos espacios de trabajo y la desaparición muchos empleos convencionales. En segundo lugar, también están determinadas por algunos elementos estructurales de carácter nacional, como el alto grado informalidad, la poca diversificación productiva de la economía boliviana y su dependencia crónica de ciclos extractivos asociados a la explotación de determinadas materias primas. En este marco, es necesario evaluar la situación del empleo joven tanto desde la perspectiva de una economía global, tremendamente dinámica y cambiante, como desde las limitaciones de una economía nacional, con restricciones estructurales que, en muchos casos, no se han podido superar.

Con respecto al panorama global, algunos de los planteamientos y retos más importantes que conciernen a nuestro tema de investigación están contemplados en la Agenda 2030. Concretamente, el Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS) 8 promueve el trabajo decente y el crecimiento económico, dentro de un esquema de inclusión que mejore los niveles de vida de todos. Es decir, la creación de más y mejores puestos laborales apuntalados por un sólido crecimiento económico, pero sin dejar a nadie atrás. Justamente, es posible que los jóvenes se constituyan en uno de los grupos etarios con mayores restricciones para su inclusión plena en el mercado laboral y, consecuentemente, como uno de los grupos más vulnerables dentro del ODS 8, siendo necesaria la generación de políticas públicas específicas que palien esta situación. En concreto, la OIT (2019) propone la promoción de los emprendimientos de los jóvenes en sectores de rápido crecimiento (nuevas tecnologías, áreas de desarrollo sostenible, disciplinas con altos requerimientos de creatividad y rubros asociados al cuidado); buscando, con ello, que su ingreso en los mercados laborales se logre en mejores condiciones y en un espacio que promueva mayor igualdad de género.

En esta misma línea, aún no se ha dimensionado adecuadamente cómo la emergencia de nuevas tecnologías, la inteligencia artificial como la más notable, va a modificar el mercado laboral actual y futuro. En todo caso, parece muy razonable pensar que muchos de los empleos convencionales -y no excesivamente cualificados- que existen en la actualidad corren el riesgo de desaparecer sustituidos por sistemas automatizados más baratos y seguros (piénsese en empleos de conductores, repartidores, obreros industriales o recepcionistas). Y, además, es muy probable que otros tantos empleos, mucho más cualificados, estén también en riesgo de desaparecer si son sustituidos por la inteligencia artificial (programadores informáticos, atención al público, diseñadores gráficos, etc.). No obstante, este escenario de grandes retos también ofrece importantes oportunidades con nuevos puestos laborales que están surgiendo en paralelo, y es posible, que los jóvenes sean los que mejor pueden aprovechar estas oportunidades (Gmyrek *et al.*, 2023).

Con referencia a las restricciones estructurales de la economía boliviana que condicionan la inclusión de los jóvenes en el mercado laboral, es importante señalar varios puntos. En primer lugar, se debe llamar la atención sobre la poca diversificación productiva boliviana que, además, ha sufrido un retroceso importante en las últimas décadas de la mano de una intensificación en la explotación de materias primas, disminuyendo su complejidad económica. De hecho, en los últimos 20 años, Bolivia pasó del puesto 60 al 106 en el Índice de complejidad económica (ECI), de un total de 137 países analizados (The Observatory of Economic Complexity, 2023). En este sentido, la composición de las exportaciones bolivianas en 2021 se encuentra altamente concentrada en unos pocos productos con poco o nulo valor agregado (ver Gráfico 1); específicamente, se trata de gas, minerales (zinc, oro, plomo, plata y estaño), productos agroindustriales (soya y derivados), y poco más.

Gráfico 1
Composición de la exportaciones bolivianas (2021)

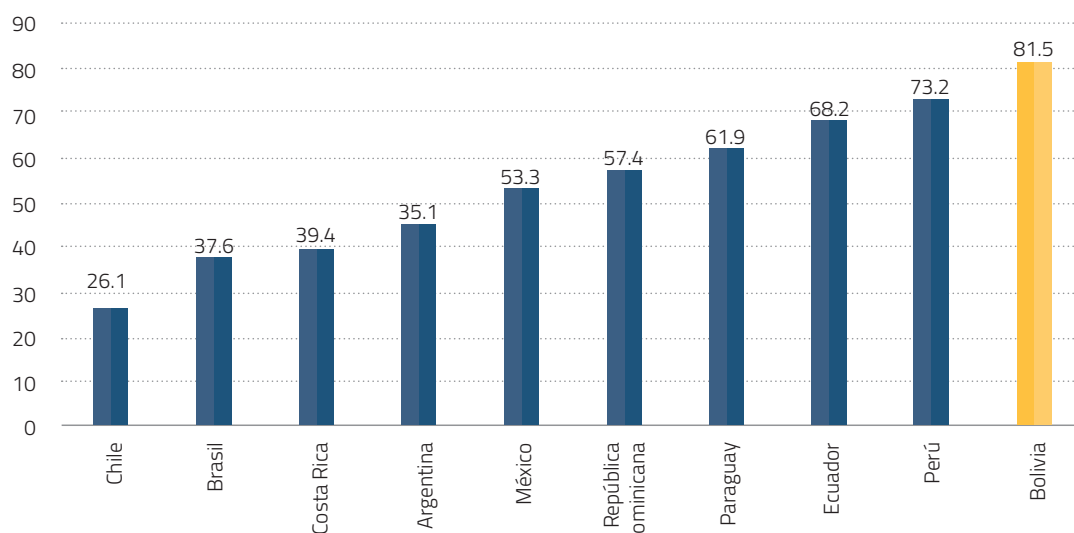


Fuente: The Observatory of Economic Complexity (2023).

Este escenario limita sensiblemente las posibilidades de desarrollo laboral de los jóvenes bolivianos, tomando en cuenta que -habitualmente- la explotación de materias primas requiere una mano de obra poco calificada. Además, la alta dependencia de la economía boliviana de una cartera reducida de productos de exportación (todos ellos *commodities*), la hace sumamente vulnerable a caídas en los precios internacionales que, a lo largo de su historia, se han traducido en crisis económicas cíclicas. Esta dependencia estructural también limita la inserción de los jóvenes en el mercado laboral, dado que muchas veces se encuentra restringido por periodos de recesión sin alternativas posibles. En este marco, la diversificación productiva es una necesidad, sobre todo si se quiere un país capaz de generar fuentes de empleo digno. Es razonable pensar que esta tarea debe encararse tanto desde el sector público, con una estrategia nacional de diversificación; como desde el sector privado, con una mayor articulación de sectores productivos potencialmente atractivos. En todo caso, resulta claro que el sector público debe apoyar al privado con este objetivo común.

Por otro lado, es notable el alto grado de informalidad de la economía boliviana y sus potenciales consecuencias sobre el mercado laboral. De hecho, la Tasa de informalidad laboral de Bolivia (81.5%) es la más alta de latinoamérica y una de las más altas del mundo (OIT, 2022) (ver Gráfico 2). Esta característica estructural restringe las posibilidades de los jóvenes para encontrar un empleo digno en el sector formal de la economía (ciertamente reducido) y, además, condicionada su potencial salto de un sector al otro, ya que no es fácil certificar la experiencia laboral informal o sus mecanismos no son compatibles con la esfera formal de la economía. Adicionalmente, es altamente probable que las posibilidades laborales que ofrece la economía informal para los jóvenes se caractericen por su baja productividad, la ausencia absoluta de protección social formal (seguro médico o aportes para la jubilación) y condiciones laborales subóptimas (jornadas laborales extensas y en malas condiciones); lo que, en definitiva, difiere sustancialmente de la definición de un empleo digno.

Gráfico 2
Tasa de informalidad laboral (%) en Latinoamérica, por países (2022)

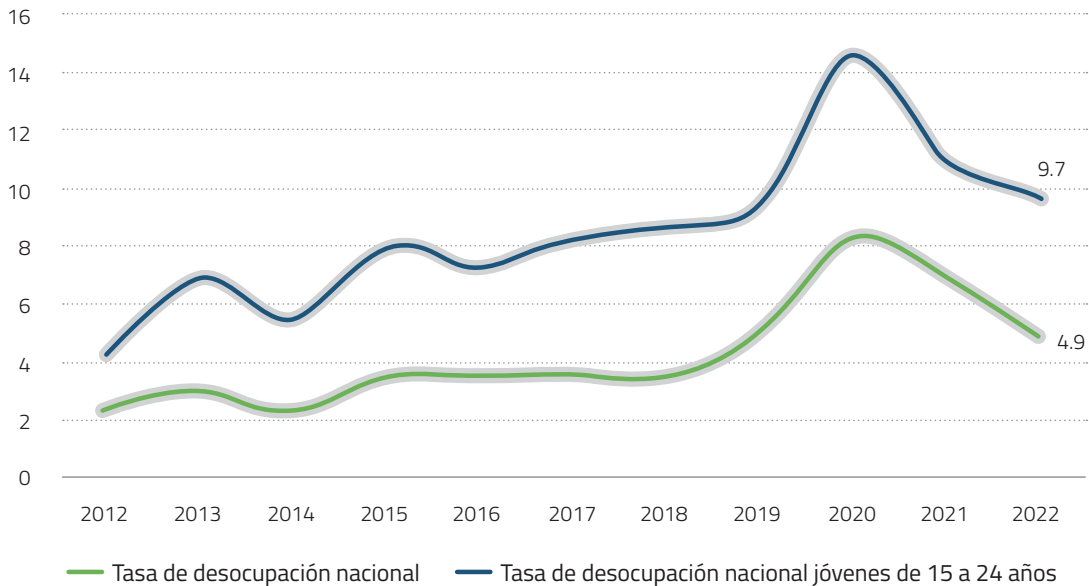


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OIT (2022).

En este marco, los jóvenes bolivianos enfrentan una situación complicada, caracterizada por un lado, por condiciones de subempleo, donde sus capacidades no son utilizadas de forma plena y; por otro lado, una Tasa de desocupación (9,7 % entre los jóvenes de 15 a 24 años, en 2022) mucho mayor que la nacional (4,9 %, en 2022) (ver Gráfico 3). Este panorama de alto desempleo resulta más dramático si se toma en cuenta que la inserción laboral de los jóvenes es un momento clave de sus proyectos vitales y que, en muchos casos, resulta determinante para que sus in-

versiones en educación (previas o posteriores) tengan algún sentido. Justamente, si las condiciones del mercado laboral son muy restringidas en el momento de inserción de un joven con una formación determinada (técnica o profesional), es muy probable que se incorpore al mercado laboral en tareas distintas a las de su formación y, en consecuencia, no exista un rendimiento adecuado para su inversión educativa. En este escenario adverso, la sociedad en su conjunto subutiliza talento humano y desperdicia inversiones educativas importantes.

Gráfico 3
Bolivia: Tasa de desocupación nacional (%) y de jóvenes (15 a 24 años) (2012-2022)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OIT (2022).

Lamentablemente, este escenario –poco deseable– se profundiza por problemas estructurales en la educación boliviana. La ausencia de parámetros de medición sobre la calidad educativa restringe, totalmente, la posibilidad de generar políticas encaminadas a su mejoramiento. Políticas que, en definitiva, fortalezcan la educación básica y secundaria, con más énfasis en el desarrollo de capacidades en matemáticas, lógica, comprensión, informática, idiomas, etc; todas ellas capacidades orientadas a las nuevas necesidades de profesionales y que son percibidas como debilidades estructurales desde el mercado laboral.

En este sentido, algunas investigaciones previas han señalado la existencia de ciertos problemas estructurales en el mercado laboral boliviano que afectan especialmente a los jóvenes. Concretamente, Muriel (2020) señala que la baja productividad laboral sumada a una alta tasa de informalidad, una rígida normativa laboral que desincentiva la contratación y una excesiva presión fiscal, conducen, todas ellas, a un desempeño económico nacional

más bien débil (este concepto, es plenamente coincidente con el desarrollado por la OIT (2014) sobre competitividad sistémica, es decir, la concurrencia o no de una serie de factores que determinan la productividad de todo un país). En este entorno, los emprendimientos de jóvenes, generados en muchos casos como alternativas a la empleabilidad, tienen, además, carencias en conocimientos de planificación y gestión, junto con falencias importantes en habilidades blandas. Todo esto, genera un entorno especialmente adverso para la inserción de los jóvenes en las actividades productivas del país y donde la participación del Estado (en tanto generador de políticas públicas) no ha sido satisfactoria. Iniciativas públicas de apoyo e inclusión al empleo de joven, como el Plan de Desarrollo Social (PDES) y Mi primer Empleo Digno (MPED), mostraron un franco descenso en los últimos años, en tanto la inversión en los mismos fue disminuyendo.

Sobre lo último, el estudio de Hernani-Limarino y Villarreal (2015) muestra que el programa estatal de promoción del empleo (Mi primer Em-

pleo Digno) ha tenido efectos positivos sobre aquellos jóvenes que cumplían sus criterios de selección, pero lastimosamente, sólo temporales. Esto debido a la imposibilidad estatal de mantener el programa en funcionamiento (dadas ciertas restricciones fiscales) y la incapacidad de lograr una verdadera articulación con el empleo privado, circunscribiendo sus resultados más notables a la esfera del empleo público.

Por otro lado, Ruíz Cueto (2019) aborda la problemática en torno a la capacitación técnica, como una alternativa -recurrente en la literatura académica- de solución para la inserción laboral de los jóvenes. El autor hace un mapeo de la oferta de capacitación técnica (2017) y encuentra que buena parte de la misma se dirige a la formación en labores administrativas y de servicios de apoyo (52%), y **tan sólo el 6% a formación en campos específicamente productivos**. Asimismo, destaca que el equipamiento y la tecnología son determinantes para la calidad de la educación, y su potencial articulación efectiva con el aparato productivo nacional, poniendo el acento en la necesidad de orientar estas formaciones hacia labores productivas que, a su vez, potencien la economía nacional. Una alternativa para engrosar la oferta formativa en ámbitos económico-productivos podría tratarse de una formación educativa en alianza con empresas del sector, una manera de paliar el problema que presenta la baja formación en estos sectores y aliviar la presión existente sobre el concepto de emprendedurismo.

Con referencia a esto último, Barja (2020) hace una caracterización de los emprendedores jóvenes en Bolivia (de subsistencia, de oportunidad, incremental y disruptivo) con necesidades y capacidades muy diferentes entre sí. En este marco, señala la necesidad de propiciar -de forma colaborativa- un verdadero ecosistema emprendedor (con concurrencia de muchos actores diferentes), donde se potencie el acceso a la información y al conocimiento, y, de igual forma, se sostenga una red de contactos potencialmente beneficiosa, tanto para el cre-

cimiento económico como para mantener un adecuado apoyo emocional entre los emprendedores (muchas veces faltante).

EXPERIENCIAS INTERNACIONALES DE LA REGIÓN SOBRE ALGUNAS ALTERNATIVAS ESPECÍFICAS

En este punto, es importante enmarcar algunas de las problemáticas locales y sus posibles alternativas, considerando algunos casos en la región, ya sea como modelos paradigmáticos a seguir, o, en otro sentido, que los mismos nos revelen problemáticas y desafíos comunes a enfrentar. En este marco, puntualmente, se tratará de los casos de inclusión de mujeres jóvenes en el desarrollo tecnológico; y la implementación de la formación dual para el contexto latinoamericano, con sus potenciales beneficios y desafíos.

Uno de los aspectos señalados como centrales en el acceso a trabajos de calidad -el cual se desarrollará más adelante-, es la formación e incorporación de los jóvenes en el uso de nuevas tecnologías, más concretamente en el desarrollo de las mismas: tecnologías digitales de la información y ciencia de datos. En coincidencia con este aspecto, se encuentra la disparidad de género en el mundo del trabajo que afecta especialmente a las mujeres en varios sentidos, siendo uno de ellos la distribución de trabajadoras en sectores de la economía que no gozan de la mejor remuneración. En este sentido, se revela como particularmente necesaria la formación y mayor empleo de jóvenes mujeres en las mencionadas tecnologías de la información.

A este respecto, desde un panorama más amplio, es importante mencionar que existe un

6%
a formación
en campos
específicamente
productivos

problema global de subrepresentación de las mujeres en campos relacionados con las tecnologías de la información, como la ingeniería informática y las nuevas tecnologías. En este sentido, instituciones públicas y privadas de todo el mundo han iniciado numerosos programas para abordar esta brecha de género. Si bien existe una investigación sustancial sobre este tema en Estados Unidos, Europa, Asia y Australia, las investigaciones y publicaciones en los países latinoamericanos también han emprendido iniciativas similares en la última década, (con el apoyo de organizaciones internacionales, corporaciones tecnológicas y gobiernos locales). Sin embargo, a la fecha, las publicaciones científicas internacionales sobre la brecha de género en IT en América Latina distan de ser abundantes (Guzmán *et. al.*, 2020).

Por ejemplo, en el caso boliviano, los investigadores sostienen que si bien no se han realizado estudios exhaustivos que aborden este problema específico, existen ciertos datos que respaldan esta disparidad; concretamente, según información publicada por el Comité Ejecutivo de la Universidad Boliviana (CEUB), entre los años 2004 y 2015, se observa que las mujeres optan por carreras STEM (Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas) en menor medida que los hombres, representando sólo el 29,1% de los estudiantes en carreras de ingeniería y tecnología en el año 2015 (Guzmán *et. al.*, 2020). Existen algunas iniciativas en Bolivia llevadas a cabo por comunidades digitales, como WIDS (*Women in data science*) o el proyecto ELLAS (*Latin American Open Data for gender equality policies focusing on leadership in STEM*), las cuales motivan a niñas a seguir carreras relacionadas con tecnologías de la información, a través de eventos y habilidades de programación en escuelas, sin embargo, estas iniciativas aún necesitan mayor incentivo, apoyo y acceso.

Un caso paradigmático en la región es el de Brasil, en el cual iniciativas como el *Programa Meninas Digitais* (chicas digitales) que desde 2011 cuenta con más de 100 proyectos reali-

zados en distintas instituciones, es uno de los programas de incentivos para niñas más grandes de América Latina, con más de 5000 personas al año, según registro de 2020. *Meninas Digitais* apoya a las mujeres desde el colegio y las orienta en su potencial elección de una carrera universitaria en el sector digital. También ofrece talleres y mentorías para que mujeres, típicamente subrepresentadas en este ámbito tecnológico, logren su incorporación plena.

Existen, a su vez, iniciativas en otros países de Latinoamérica donde empresas privadas colaboran en la formación y capacitación de jóvenes mujeres. Por ejemplo, el programa de IBM Camp, en Perú, en el cual estudiantes mujeres de escuelas secundarias pasaron por las oficinas de IBM en Lima capacitándose en desarrollo de páginas *web*, obteniendo, además cursos prácticos de *hardware* y tutorías para sus proyectos finales (Guzmán *et. al.*, 2020).

Por otra parte, para abordar algunos de los desafíos que presenta la formación técnica profesional en Bolivia, destaca, a nivel internacional, la buena experiencia de la formación de aprendices. La misma es especialmente atractiva para el contexto latinoamericano al mejorar considerablemente dos de los problemas más agudos que enfrentan los jóvenes, tanto a nivel continental, como en el país en particular. Por un lado, se encuentra la inserción laboral, la cual revela una potencial integración efectiva en este tipo de formaciones. Por otro lado, la adquisición y puesta en práctica de habilidades técnicas, cognitivas y socioemocionales capaces de adaptarse a una fuerza laboral más dinámica (Smeck *et. al.*, 2019).

Sin embargo, cabe destacar algunos de los desafíos importantes para que esta formación sea transferible a distintos países y contextos en Latinoamérica. Según indica la literatura especializada (Fazio, M. *et. al.*, 2016), a nivel económico, se necesita un volumen considerable de empresas que cumplan con los requisitos indispensables para llevar a cabo la formación, entre los que destacan su correcto desempe-

ño y cumplimiento de las normativas sociales y fiscales; empresas grandes o empresas medianas con alta cohesión, que puedan cubrir con los costos e infraestructura básica y necesaria para la enseñanza. A nivel educativo, se necesita cubrir una base mínima de competencias previas en matemática, lingüística y habilidades blandas. A nivel jurídico, es necesario contar con marcos normativos que se adecuen a la regulación de los programas de formación dual y cierta flexibilidad laboral que permita la

amplia contratación de trabajadores. A nivel informativo, son muy necesarios el seguimiento, evaluación de impacto y análisis costo-beneficio respecto de los programas, para asegurar su correcto y rentable funcionamiento. A nivel institucional es indispensable asegurar la calidad, incluido un marco confiable de certificación. Finalmente, a nivel social y cultural es indispensable una cultura de colaboración entre los distintos actores, tanto entre el sector privado como entre público y privados.

Sección 1:

Visión de los expertos sobre la formación, el empleo y el emprendimiento joven: visión top-down.

Con la finalidad de recolectar información sobre las percepciones de expertos sobre las temáticas específicas de formación, empleo y emprendimiento joven, se llevaron a cabo cinco (5) entrevistas con especialistas de diversas áreas. Concretamente, un experto en cooperación internacional, dedicado al ámbito de la innovación tecnológica; en segundo lugar, un especialista en inclusión financiera, con especial experiencia en el trabajo con jóvenes mujeres; en tercer lugar, un empresario emprendedor dedicado a la ciencia de datos y abocado al trabajo con jóvenes bolivianos; en cuarto lugar, un emprendedor social empresarial con gran éxito en la capacitación de jóvenes en situación de vulnerabilidad; y, finalmente, en último lugar, un joven gerente con amplia experiencia en la contratación de jóvenes para el sector privado.

Todos ellos aportaron valiosas opiniones sobre los principales problemas y potencialidades en torno al mercado laboral de los jóvenes, apuntando a las necesidades más acuciantes y de-

lineando algunas de las posibles perspectivas de crecimiento futuro. Este conjunto de aportaciones, ciertamente muy valioso, se constituirá como el elemento de análisis denominado *top-down*; es decir, un conjunto de percepciones desde perspectivas analíticas privilegiadas que, posteriormente, se cotejará con otro conjunto de percepciones y perspectivas provenientes de los jóvenes representativos consultados en cada región, a este conjunto denominamos *bottom-up*. El cruce de información entre las necesidades que vislumbran los especialistas y aquellas que identifican los jóvenes, generará la base de la agenda nacional, en cuanto síntesis de las propuestas analizadas. Por un lado, los expertos nos acercarán una lectura amplia de las condiciones actuales de empleo, permitiendo identificar modelos, alternativas y la factibilidad de su aplicación; por otro lado, las demandas que puntualicen los jóvenes permitirán ampliar nuestra perspectiva sobre las realidades que viven, las necesidades que identifican como prioritarias y, ante todo, la toma de decisiones que generan basados en

sus condiciones. El modelo permitirá que ambas perspectivas se complementen entre sí.

SOBRE LA FORMACIÓN

Las percepciones de los expertos abarcan diferentes ámbitos de la formación, con algunas recomendaciones bien conocidas y trabajadas, y otras ciertamente novedosas. Por ejemplo, se destacó de forma reiterada la necesidad de mejorar la infraestructura para el aprendizaje y la formación de los jóvenes. Estas necesidades abarcan tanto áreas de trabajo más tradicionales, por ejemplo, el rubro gastronómico (mejores y más equipados espacios de formación); como también en mercados más innovadores, tal es el caso de la ciencia de datos (mejor conexión a internet y acceso a la nube). No obstante, de acuerdo a los expertos, las necesidades de inversión para subsanar estas falencias no son especialmente elevadas y, en cambio, los beneficios son potencialmente extraordinarios. En cualquier caso, no hay que perder de vista que una mejor formación de los jóvenes en Bolivia pasa por el mejoramiento sustancial de la infraestructura asociada.

Asimismo, según los expertos, existen importantes problemas asociados a la formación y su reconocimiento desde el sector público, es decir, la necesidad de que los programas formativos sean reconocidos por el sistema educativo del país. Si bien existen figuras reconocidas como la Formación Técnica Profesional (FPT) o las capacitaciones breves (de más de 24 horas), el proceso de aprobación específico de los programas en el Ministerio de Educación dista mucho de ser eficiente. Además, la necesidad de plantear programas más integrales, que abarquen diferentes áreas del conocimiento, se topa con la imposibilidad de articular –de manera ágil– las visiones de las diferentes instancias estatales (Ministerio

de Trabajo, Ministerio de Educación, Ministerio de Agricultura y Ministerio de Planificación).

Pues, si bien la capacitación y formación queda a cargo del Ministerio de Educación, muchas veces se necesita de un mayor diálogo entre las distintas áreas y dependencias estatales para puntualizar necesidades comunes y ofrecer propuestas o alternativas que beneficien a todas las áreas involucradas. En este esquema, programas de formación con una potencial demanda en el mercado laboral, como por ejemplo el desarrollo de productos agropecuarios especiales para su uso en la industria turístico-gastronómica, se topa con las dificultades propias de un aparato estatal poco articulado.

Asimismo, existe un amplio consenso entre los expertos sobre la desconexión entre los espacios de formación tradicionales (colegios, institutos técnicos y universidades) y las empresas, donde los primeros no conocen las necesidades de formación del capital humano que requieren las últimas. Los programas de formación (licenciaturas, tecnicaturas, diplomados, etc.) suelen formularse para periodos más o menos largos de tiempo y, consecuentemente, suelen ser poco ágiles en su actualización. De hecho, la incorporación de prácticas empresariales en el *corpus* académico formal suele tener un retraso considerable, lo que, en definitiva, provoca que los programas de formación estén sistemáticamente rezagados con respecto al ámbito empresarial, este tema se tratará más adelante cuando se hable de capacitaciones empresariales y para emprendedores.

hay una
“devaluación
en el imaginario
compartido” sobre
este tipo de
formaciones

Con respecto a la formación técnica, puntualmente, algunos de los expertos consultados consideran que hay una “devaluación en el imaginario compartido” sobre este tipo de formaciones, tanto por parte de los contratantes que consideran que un técnico superior no es merecedor del mismo salario que un licenciado,

como por parte de algunos jóvenes que optan o consideran más deseable tener un título de licenciatura que seguir una formación corta, que si bien podría asegurarle un trabajo en el área en menor tiempo invertido, no consideran que el título goce de la misma nivel, considerando a los técnicos superiores como profesionales de una categoría inferior con respecto a los licenciados. En este sentido, existen problemas asociados a la calidad percibida entre algunos de los institutos técnicos tradicionales.

Los expertos señalan que la puesta en valor de la formación técnica desde ambas dimensiones del mercado –desde la oferta y la demanda de trabajo– es deseable para generar formaciones más inmediatas y útiles para jóvenes que certifiquen sus habilidades. Cuya formación, una vez culminada, no se traduzca únicamente en ocupar puestos de trabajo rápidamente, sino, y ante todo, que los puestos sean bien remunerados garantizando que sean trabajos de calidad. Por otra parte, también es importante que los jóvenes egresados de formaciones técnicas se identifiquen como profesionales de primer orden en tanto estén avalados por instituciones o reconocidos por otros actores sociales relevantes.

Dado el estado actual de las capacitaciones y certificaciones ofrecidas a nivel de la formación técnica –al igual que la escala y el alcance de la formación oficial–, algunos de los expertos consultados consideran a la formación dual con empresas como una potencial vía alternativa. Este tipo de formación es posible y deseable para fomentar una oferta ágil y que se acomode a la demanda actual de mercado, manteniendo un estándar de calidad elevado. En el mismo sentido, la formación dual podría subsanar las problemáticas actuales que enfrenta la formación técnica vigente, al contar con el aval y garantía de las empresas que ofrezcan la formación, las cuales otorgarán no solo una experiencia laboral certificada, sino, y ante todo, una garantía de calidad y de un destacable estándar de formación, equiparable a los puestos laborales de la propia empresa. La formación dual también puede ser un espacio para generar relaciones laborales entre profesio-

sionales con experiencia y jóvenes que inician su carrera, en el sentido de crear –siempre que sea posible– relaciones de tutoría profesional, que orienten a los jóvenes sobre sus potencialidades y sus decisiones laborales.

En continuidad con la formación dual, la incorporación de las necesidades propias de la empresa en el *pensum* formativo de los jóvenes puede, además, abarcar ciertas necesidades de empresas amigas (asociadas o en relación con la empresa formadora), generando, en definitiva, una especie de entorno de formación definido por un ecosistema empresarial concreto, fomentando un clima y hábitos laborales como parte estructural de la formación. Este potencial resultado es altamente deseable en el momento en que los jóvenes buscan un nuevo trabajo, ya que, en alguna medida, tienen incorporadas en su formación las prácticas de una parte importante de las pautas, requerimientos y normas del entorno empresarial. De hecho, es posible pensar en determinadas formaciones específicamente diseñadas para cubrir las necesidades de empresas muy concretas.

SOBRE EL EMPLEO

En el campo de la búsqueda y acceso a un empleo digno, los jóvenes asisten, por un lado, a un fenómeno de época en el cual nuevos puestos y campos laborales se abren en relación con habilidades y manejo de herramientas digitales. Sin embargo, al mismo tiempo, la falta de información y los distintos condicionamientos y restricciones –entre los que destacan falencias formativas, requisitos restrictivos por parte de contratantes, condicionamientos de género y de ubicación geográfica– generan en la actualidad un acceso restringido para los jóvenes en el ámbito laboral, como también empleos en condiciones poco favorables.

Centrándonos en los primeros, los potenciales nuevos empleos de la era digital, el espectro en este campo laboral es amplio y variable: desde el uso de aplicaciones y herramientas digitales

en campos laborales diversos, hasta la programación y ciencia de datos. Con respecto a estos últimos, uno de los expertos consultados en la materia –a su vez contratador de jóvenes orientados en este campo de trabajo– afirma que, pese a la idea extendida del rezago tecnológico innovativo en Bolivia con respecto a otros países, la brecha que abren los procesos de sistematización y operabilidad de las empresas, genera, de manera positiva, grandes oportunidades para el desarrollo en automatización de procesos y ciencias de datos aplicadas a distintos rubros de la economía. Sobre todo en áreas estratégicas del desarrollo económico, históricamente pujantes, en las cuales se produce un mayor excedente, como puede ser la producción agropecuaria o distintas áreas relacionadas a la minería. Según el experto, aún queda un amplio campo de desarrollo en la sistematización de procesos para distintas empresas.

Sin embargo, aunque el potencial de los jóvenes es amplio en las distintas áreas de la innovación, desarrollo y campos laborales relacionados con la digitalización, existen ciertos campos que requieren de una sólida formación curricular para el correcto desempeño laboral, concretamente en el campo de la innovación tecnológica sería necesario, o al menos deseable, una formación en matemáticas o ingeniería.

En estos casos, la formación académica tradicional tendría un papel más relevante en el proceso de inclusión laboral de los jóvenes. En esta misma línea, la formación de corto plazo no resulta un sustituto perfecto de esquemas de capacitación más tradicionales (podemos considerar el estudio de cálculo diferencial en los colegios o estudios de ingeniería en la universidad, como algunos ejemplos). No obstante, la formación dual o la capacitación en las empresas pueden complementar positivamente la formación previa más tradicional, adaptándola a las necesidades empresariales, mejorando ostensiblemente la empleabilidad de los jóvenes. Por otra parte, en el campo de conocimiento nombrado, algunas empresas internacionales han desarrollado cursos y certificacio-

nes en línea (piénsese en Google), las cuales, pese a no gozar de un aval oficial, cuentan con un amplio prestigio basado en su practicidad y sus altos estándares de calidad empresarial.

Otra de las condicionantes muy marcadas en el acceso y distribución del empleo es el componente de género. Dos de los expertos señalan la dispareja distribución en la demanda de trabajo, junto a condicionantes excluyentes para las mujeres en el mundo laboral. En el ámbito de la gastronomía y el turismo, un experto que conecta jóvenes con empresas del rubro señala que las empresas demandan 70% de la mano de obra masculina y sólo 30% femenina. Aducen que los puestos laborales requieren uso de fuerza física, (por ejemplo, para la carga de insumos en almacén o grandes compras en el mercado de alimentos). Por otra parte, las jornadas del rubro gastronómico, en específico, se extienden hasta altas horas de la noche y, generalmente, los jóvenes trabajadores viven lejos de sus lugares de trabajo; estas circunstancias provocan que las mujeres estén más expuestas a situaciones de riesgo (por ejemplo a asaltos), según las empresas. Es considerable a este respecto que en lugar de generar rutas seguras y una red de información y resguardo entre mujeres que permita mayor acceso al trabajo y el respeto a los derechos laborales de cuidado, se prefiera la contratación de personal masculino. Sumado a esto, es considerable que hay un mayor porcentaje de mujeres en el área de comercio, gastronomía y turismo, lo cual genera mayor competencia entre ellas. La distribución del trabajo y cuidado de personas (adultos mayores o niños), en el caso de las mujeres, también afecta al historial de empleo, generando en algunos casos períodos de inactividad que afectan a su contratación. Por último, un aspecto menos mencionado, pero no por ello menos presente, es la necesidad de las empresas por contar con mano de obra de forma continua; esta circunstancia perjudica a las mujeres, susceptibles de gozar –eventualmente– de una licencia de maternidad. Estas circunstancias de potencial discriminación de género se pueden mejorar mediante algunas

herramientas no tradicionales, entre las que se pueden destacar ciertas certificaciones que avalan la existencia de equidad de género en la empresa y su posterior requerimiento para hacer negocios.

Por otro lado, la existencia de múltiples plataformas de búsqueda de empleo y de talento humano (LinkedIn u otras) parece que cubre parcialmente las necesidades del mercado, toda vez que los expertos no perciben la necesidad de creación de nuevas herramientas informáticas. Ahora bien, es posible que la utilización de estas plataformas por los jóvenes sea muy dispar, tanto en su frecuencia como en su calidad, lo que es percibido por los expertos. Esto, a su vez, genera que algunas partes importantes del mercado laboral no se canalicen adecuadamente con estas herramientas, ya sea por la situación social de los jóvenes o por ciertas características muy específicas de un rubro laboral; en todo caso, pareciera que no es un problema de la herramienta informática, sino, en cambio, de su potencial utilización. Sin embargo, existe cierta evidencia de **ausencia de información entre quienes buscan y ofrecen trabajo**, al respecto, algunos expertos señalan que sus empresas -muchas veces- sirven como intermediarios de estas búsquedas recomendando y, en algunos casos, hasta supliendo las necesidades laborales de otras empresas.

SOBRE EL EMPRENDIMIENTO

Sobre el impulso a los emprendimientos, ya sea para el inicio o el desarrollo de los mismos, los expertos identifican algunos puntos como prioritarios, destacan la necesidad de promover y reforzar distintos tipos de habilidades digitales, técnicas y contables, pero también habilidades blandas. Si bien es deseable y necesaria la capacitación para reforzar dichas habilidades, no hay

que dejar de contemplar que las mismas tienen distintas finalidades de acuerdo al tipo de emprendimiento, por lo cual un formato estandarizado no cumple en todos los casos con la expectativa requerida. Por otra parte, a la hora de iniciar emprendimientos hay ciertos condicionamientos comunes con el universo laboral y el acceso al empleo, como es el caso de las mujeres emprendedoras. En un horizonte más amplio, pensando en el ámbito y entorno emprendedor, es indispensable resaltar el rol de los distintos actores involucrados: la relación entre el ámbito público y privado, el lugar de los programas de desarrollo y la cooperación internacional, la circulación de bienes, servicios e información contemplados en mercados físicos y virtuales, al igual que en plataformas. Por último, es importante tomar en cuenta las restricciones existentes y los potenciales incentivos deseables para promover la aparición y sano desarrollo de los emprendimientos.

Existe una concordancia general en la opinión de los expertos sobre uno de los ejes importantes en la capacitación de jóvenes emprendedores: el uso de herramientas y habilidades digitales. Sin embargo, en este punto, cabe resaltar una diferencia, entre los especialistas se considera -*grosso modo*- una separación entre los emprendimientos considerados de subsistencia y aquellos emprendimientos llamados de “marca propia”. La diferencia en este punto estriba en que ambos necesitan de herramientas digitales, pero con finalidades distintas y con niveles de utilización muy dispares. Los emprendimientos de subsistencia, por un lado, tienen por finalidad vender lo más posible, por lo cual, en el uso de herramientas digitales prepondera

dicho propósito, sobre cualquier otro. En adición a esto, en los emprendimientos de subsistencia, muchos de los jóvenes no gozan de un amplio margen de dedicación de tiempo, en general, el tiempo invertido para una capacitación es menor a otro tipo de emprendi-

**ausencia
de información
entre quienes
buscan
y ofrecen trabajo**

mientos, pues el costo de suspender la venta durante ese lapso, puede ser considerablemente alto. Por otra parte, en los emprendimientos denominados de "marca", si bien la finalidad de venta siempre está presente, se abren para el caso otro abanico de posibilidades y finalidades por alcanzar: desde la visibilidad de mercado o la construcción de una identidad de marca, hasta alcance geográfico de las ventas o la estratificación de públicos en distintos mercados específicos. En definitiva, en ambos casos la capacitación digital es imprescindible, pero el alcance y, ante todo, la estrategia para obtener y utilizar dichas habilidades será distinta.

En complemento con lo mencionado, entre otras capacidades deseables en los jóvenes emprendedores, figuran las habilidades blandas o habilidades para la vida, tanto para generar mayores ventas mediante la práctica y el correcto uso de la expresión oral, como la capacidad para lidiar con situaciones difíciles o estresantes. Entre las capacidades sobresalientes destacan las de comunicación o de solución de problemas y de buena coordinación de equipo, al igual que la resiliencia y la capacidad de asumir errores y subsanarlos para producir mejoras. En este sentido, se ponderan las habilidades sociales y de liderazgo que también fueron nombradas y en relación con estas, el incentivo afectivo que resulta capital para seguir, sobre todo en emprendimientos que se inician en solitario y sin mayor guía o apoyo. A este respecto, llama especialmente la atención el caso de las mujeres emprendedoras, que a este orden de problemas se le suman, a su vez, otras restricciones: el cuidado de personas, las labores domésticas, o a la hora de pedir un préstamo, mayores restricciones de garantías y menores historiales crediticios. En este sentido, muchas de las emprendedoras nombran a la soledad y el abandono como sensaciones constantes en el inicio de sus emprendimientos, razón por la cual es muy deseable en sus casos fomentar la resiliencia y fortaleza como habilidades

de gran importancia, así como la creación de redes de apoyo que acompañen sus procesos.

En síntesis, entre las áreas más importantes para el apoyo e incentivo al crecimiento de pequeños emprendimientos, según los expertos, se hallan la formación integral en finanzas, marketing, área legal, gestión de negocios, impacto, tecnología, asesoría con postulaciones (para competencias, concursos, aceleradoras, entre otras) y empoderamiento.

Una etapa muy nombrada por expertos refiriéndose a emprendimientos en distintas áreas económicas es la importancia de superar los primeros años después de iniciado el negocio, puntualmente los primeros dos años, pues según revela la evidencia, los emprendimientos que superan esa etapa inicial tienen mayores probabilidades de sostenerse en el tiempo. En este sentido, entre las alternativas viables para fomentar el inicio y continuidad de emprendimientos se nombraron al capital semilla, los incentivos fiscales y, ante todo, un asesoramiento estratégico sobre la información propia al área del desempeño económico, haciendo hincapié en la regulación tributaria y legal vigente, al igual que un análisis realista del impacto que tiene y/o puede alcanzar un emprendimiento en el corto y mediano plazo, para lograr una acertada proyección.

Cada una de las alternativas nombradas varía en importancia de acuerdo al área y condiciones iniciales con las que parten los emprendedores –pues no todos tienen las mismas condiciones económicas ni conocimiento sobre el mercado–, pero, en general, los expertos coinciden que para asegurar el crecimiento es deseable que las **-alternativas de fomento financiero vayan acompañadas de asesoramiento y información fiable sobre el contexto e impacto real.**

Otro de los puntos nombrados refiere a la brecha entre los emprendimientos

**alternativas
de fomento
financiero vayan
acompañadas de
asesoramiento**

legalmente formalizados y aquellos que aún no se constituyeron legalmente. Los especialistas que siguen de cerca el crecimiento de los emprendimientos señalan que los requerimientos para formalizar un negocio son múltiples y actualmente los emprendimientos carecen de incentivos positivos para dar ese salto. Entre las alternativas posibles para impulsar la constitución formal se señala el incentivo fiscal para los primeros años, al igual que una reglamentación distinta al régimen general vigente, cuya tasa impositiva es la misma para emprendimientos de distinta escala, con lo cual los costos para negocios pequeños que recién arrancan son proporcionalmente muy altos con respecto a la inversión que realizan. Puntualmente, se señala a los productores de cosmética y alimentos que desean ingresar sus productos en farmacias y supermercados. En estos casos, por ejemplo para el ingreso de productos de cosmética en farmacias, debe considerarse que la regulación es la misma tanto para productos de cosmética que para un medicamento, por tanto, los costos de evaluación y estandarización, junto con la tasa impositiva son bastante elevados para el desarrollo inicial. Este fenómeno genera un conocido techo de informalidad en el cual muchos negocios no tienen la posibilidad de crecer y acceder a otros mercados; y por parte del Estado, hay una porción de recaudación impositiva pérdida que podría generar un ingreso fiscal mayor con un régimen que distinga áreas estratégicas y escalas de negocios.

De acuerdo a lo dicho, uno de los pocos incentivos positivos vigentes es el acceso a mercados más grandes, que sería deseable para el sano desarrollo de cualquier emprendimiento y para el beneficio de los consumidores en general. Los expertos señalan la necesidad de fomentar incentivos positivos para la formalización, ya sea por reducción o exención de tasas impositivas en áreas estratégicas de la economía o por contar con una regulación específica para emprendimientos en etapa inicial, sobre todo para que los mismos puedan superar satisfactoriamente los años iniciales nombrados.

En relación con las instancias de interacción y visibilidad de los mercados, las plataformas físicas y virtuales para la comercialización de productos y servicios son puntos clave para los emprendimientos. Es deseable el acceso a ferias y a mercados en áreas estratégicas, ya que en los mismos no sólo se encuentran consumidores en general, sino también, la oportunidad puntual para conocer otros actores. Por ejemplo, muchos de los programas de microcréditos (Fintech) acuden a estos espacios. También es un ámbito ideal para fomentar una red colaborativa y conocer estrategias comunes entre oferentes.

En este sentido, el incentivo para participar de instancias de interacción es un punto necesario y destacable, aún más si se hace con un asesoramiento que mejore la visibilidad y competencia. En el área gastronómica y alimentaria, por ejemplo, algunas empresas sociales fomentan la participación de pequeños emprendimientos en un mercado propio autogenerado. La empresa social genera un espacio de intercambio y visibilidad para pequeños emprendimientos, que además de contar con el consumidor general, pueden alcanzar mayor visibilidad entre una red de agentes económicos estratégicos. La posición de estas empresas es un punto clave, al contar con una red de contactos amplia de empresas amigas, con las cuales tienen constante intercambio de información. No sólo la visibilidad y el contacto entre agentes es deseable en iniciativas de este tipo, sino que estas empresas se encargan del asesoramiento y formación de los jóvenes emprendedores, que bien pueden aprovechar el espacio de intercambio como una instancia práctica para poner a prueba sus habilidades de venta y el asesoramiento en marketing, imagen de producto y cualidades propias y específicas para distinguir sus productos.

Sobre la relación entre el ámbito público y privado, en la actualidad existe una desconfianza por parte de los segundos respecto del rol de los organismos públicos a la hora de asegurar e incentivar la aparición y desarrollo de empresas privadas. El alejamiento de los dos secto-

res se evidencia en las distintas trabas a nivel burocrático y la poca coordinación existente. La reticencia, falta de diálogo y de confianza, genera un estancamiento en el potencial crecimiento productivo. Por lo cual, sería deseable coordinar y asegurar una mayor confianza entre los actores, a la vez que los organismos públicos faciliten las iniciativas empresariales, en beneficio de ambos. Algunas alternativas para tender puentes de diálogo entre el sector público y privado se pueden lograr con la concurrencia de la cooperación internacional, es decir, agentes o instituciones intermedios que permitan tender lazos entre ambos sectores, asegurando la imparcialidad y, sobre todo, otorgando un marco institucional deseable a los proyectos del ámbito privado. Por otra parte, existe un beneficio latente para el sector

público de utilizar este mecanismo de acercamiento, toda vez, que muchas de las buenas prácticas generadas en el sector privado son potencialmente útiles para las empresas públicas. Recientemente se abrió la posibilidad de entablar un diálogo entre la CEPB y las máximas autoridades del Poder Ejecutivo.

Otro aspecto importante señalado con referencia a la cooperación internacional es su rol en la promoción de emprendimientos exitosos. Ciertamente, la existencia de casos emblemáticos dignos de replicarse debe ser estudiada. En este sentido, es posible comprender a la cooperación como una instancia inicial de generación de emprendimientos que, posteriormente, se independizan y desarrollan su potencial de manera autónoma.

Sección 2:

Visión de los jóvenes sobre la formación, el empleo y el emprendimiento joven: visión bottom-up.

Con la finalidad de obtener información representativa de los jóvenes en las distintas regiones del país y atender a su situación particular en materia de empleo y emprendimiento, se llevaron a cabo cuatro (4) grupos focales de consulta en formato virtual. Los mismos se llevaron a cabo de acuerdo a la siguiente distribución regional: 1) Santa Cruz de la Sierra, 2) Trinidad y Cobija, 3) Oruro y Potosí, 4) Sucre y Tarija. El objetivo principal de la consulta fue el relevamiento de las condiciones en las que los jóvenes residentes en estos Municipios son empleados, buscan empleo y/o llevan a cabo emprendimientos o pretenden hacerlo. Se seleccionó una muestra cualitativamente representativa de cada región, con jóvenes proactivos, donde muchos de ellos inician –o pretenden iniciar– emprendimientos propios. En cada encuentro, se contó con la participación de entre 7 a 12 participantes.

Puntualmente, cada grupo focal se trató de un diálogo orientado con los jóvenes a partir de tres grandes ejes: formación y capacitación,

acceso al empleo o condiciones del mismo y las circunstancias para iniciar o desarrollar sus emprendimientos. A lo largo del encuentro se plantearon preguntas guía sobre cada uno de los ejes, fomentando el intercambio entre los jóvenes y destacando su parecer sobre cada uno de los temas y ejes. A lo largo de la consulta, se pretendió conocer mejor la realidad laboral de los jóvenes en cada región, junto a la percepción y lectura que los mismos tienen de sus condiciones laborales actuales (visión *bottom-up*). En base a esto, se les consultó su parecer respecto de algunos de los puntos más relevantes señalados por los expertos. En consecuencia, se les invitó a plantear escenarios alternativos deseables y cuáles serían sus principales propuestas para hacer frente a los desafíos actuales que presenta su realidad.

A lo largo de la consulta, la metodología utilizada fue plantear preguntas disparadoras sobre cada uno de los ejes, fomentando en todos los casos el intercambio y el diálogo. En base a los aspectos señalados como prioritarios en cada

región se plantearon preguntas adicionales, incluyendo en las mismas algunos de los puntos nodales señalados por los expertos. Para concluir la consulta en el eje respectivo, se repasó y sintetizó las necesidades y alternativas que priorizaron los jóvenes, fuesen estas mencionadas previamente o formuladas en ese momento. El proceso se repitió en los tres ejes mencionados.

Sobre el perfil de los jóvenes, en línea con lo planteado por algunos expertos, a grandes rasgos podemos identificar dos grupos entre los emprendedores: i) aquellos que tienen negocios de subsistencia, debido a condiciones sociales precarias o a características particulares de los jóvenes; y ii) aquellos cuyos emprendimientos se perfilan hacia una marca propia. La separación no es excluyente, pues algunos de los primeros pueden derivar eventualmente en los segundos, pero la diferencia en este punto se refleja en sus necesidades. De estas circunstancias también se pueden derivar las necesidades de formación o, eventualmente, las posibilidades de inserción de los jóvenes en el mercado laboral.

SOBRE LA FORMACIÓN

A nivel general, hubo un planteamiento común entre los jóvenes en los siguientes puntos: obtener mayor acercamiento a conocimientos prácticos, reforzar en gran medida las habilidades blandas, en menor medida se planteó lo propio con las habilidades técnicas, y, por último, tener mayor información –a temprana edad– sobre el mercado laboral, de manera que la toma de decisiones en la etapa formativa esté mejor orientada. A continuación detallaremos cada uno de los nombrados.

El planteo sobre la obtención de mayores conocimientos prácticos durante la etapa de formación se manifestó en torno a que los jóvenes puedan poner a prueba contenidos aprendidos en el aula, ejercitando habilidades de expresión oral, coordinación de equipo y un

acercamiento a la producción de emprendimientos. Del mismo modo, este acercamiento práctico se planteó de igual forma para el acceso al mundo del trabajo, incluyendo las pautas necesarias y habilidades laborales, sobre todo para ganar confianza y experiencia laboral comprobable desde temprana edad. En este sentido, una de las propuestas fue que el acercamiento al emprendimiento, y por ende a las habilidades básicas para su desarrollo, se implemente en la formación escolar de los últimos años del bachillerato, como complemento a la formación o como proyecto final en el mismo. En este marco, la intención, antes que generar un emprendimiento efectivo, sería presentar de forma práctica las habilidades y conocimientos básicos para iniciar un emprendimiento, de manera que los jóvenes se inicien de forma temprana en este entorno, en contacto con profesionales de distintas áreas y, sobre todo, que puedan basar sus decisiones futuras alimentando el germen inicial del aprendizaje emprendedor. Esta formación sería deseable en la medida en que genere y consolide determinados “hitos cognitivos” susceptibles a poner en práctica más adelante en la vida laboral, es posible que la ausencia de los mismos esté muy relacionada con las falencias de habilidades blandas que señalan los jóvenes.

Entre las habilidades a reforzar –que más se destacaron– se encuentran las habilidades blandas. Por un lado, su necesidad abarca la expresión oral y el correcto uso del lenguaje específico en distintas áreas de conocimiento. Los jóvenes manifiestan la necesidad de tener instancias de examinación o aquellas donde se pongan a prueba dichas habilidades durante su etapa formativa universitaria o técnica. El uso potencial de las habilidades tiene por finalidad obtener mayor y mejor desenvolvimiento en disertaciones públicas, uso y práctica de lenguaje para habilidades de venta, contacto con proveedores o presentación de proyectos a potenciales inversores. La falencia formativa de estas habilidades, según comentan, les hace particularmente ríspido el paso de la formación

al mundo del trabajo, más todavía al dar los primeros pasos en sus emprendimientos, cuando la voluntad propia de hacer crecer su negocio toca de cerca su temor a expresarse de forma incorrecta y, en algunos casos, les impide dar los pasos subsecuentes para el desarrollo de sus negocios o dilata el tiempo de su implementación. Algunos de ellos comentaron que hicieron cursos particulares de oratoria con el fin de subsanar estos vacíos formativos, sin embargo, aseguran que les hubiese sido deseable que esta instancia forme parte de su formación integral, de manera que la expresión oral lleve aparejada, a su vez, al lenguaje específico de su área de conocimiento.

De manera menos enfática, pero no por ello menos atendible, se nombró también a la necesidad de reforzar habilidades técnicas. El desarrollo de las mismas se manifestó en torno de vacíos en la formación técnica y profesional en áreas estratégicas con potencial desarrollo y margen de ganancia. Por ejemplo, se señaló la búsqueda de conocimientos técnicos sobre reparaciones de algunos artefactos, máquinas o dispositivos electrónicos, sobre los cuales, no existe una oferta de formación técnica (o la misma no es muy visible), y para los cuales seguir una carrera de ingeniería completa excede a sus pretensiones.

Sobre la información y orientación de los jóvenes en su etapa formativa, se planteó la necesidad de tener conocimientos más amplios a temprana edad sobre la distribución de los ingresos (salarios) por áreas y, posteriormente, los espacios de formación posibles. En este sentido, se planteó la necesidad de un acceso amplio y fácil a esta información sobre los distintos rubros de trabajo, más allá de los *pen-sums* académicos. Se trataría de un contacto con el área laboral y profesional del medio desde temprana edad, de manera que el universo del trabajo –al igual que el emprendimiento, previamente nombrado– sean impulsados, contenidos y tengan espacio de desarrollo y acompañamiento siguiendo la inquietud temprana de los jóvenes.

Algo que llamó particularmente la atención, en algunos casos, es la disparidad entre los emprendimientos e intereses de los jóvenes y las carreras de formación –universitaria y técnica– que eligen. Si bien este es un fenómeno común, pues el propio desarrollo laboral y de negocios puede llevar a nuevos intereses, algunos de los jóvenes nombran a la “indecisión” como una marca propia en la elección de su formación y sólo después de iniciada o incluso culminada la misma, surgen inquietudes sobre emprendimientos muy distintos a su formación inicial. Este fenómeno no sólo perjudica a los jóvenes que, de alguna manera, forjan capacidades muy lejanas a su futuro laboral; sino que, además, va en desmedro de la formación de capital humano a nivel social, ya que buena parte de los recursos que la sociedad invierte en los jóvenes no se ve traducida en un aumento de su potencial productividad.

A lo largo de las consultas, surgió igualmente la inquietud sobre herramientas de conocimiento contable y financiero, las cuales parecen deseables no sólo para el correcto plan y proyección de los negocios, sino también para la economía doméstica y para tener un cabal conocimiento sobre las formas de acceso al crédito. Resulta llamativo el fenómeno por el cual los jóvenes no conocen adecuadamente sus alternativas de financiamiento (muchas veces muy restrictivas), pero además, sobresale su falta de dominio sobre los productos financieros que contratan. Es habitual encontrar emprendimientos financiados por créditos excesivamente caros, lo que limita su potencial de crecimiento; o, jóvenes con estructuras de gasto personal poco sostenibles en el tiempo. Todo esto denota una falencia estructural en la formación financiera de los jóvenes.

Con respecto a la formación dual, puntualmente, ninguno de los jóvenes se mostró reticente, varios de ellos se mostraron entusiastas en la medida en que la misma les aseguraría una inserción directa al mundo del trabajo con experiencia comprobable. En este punto, se comentó que el transcurso a desarrollar habilidades



laborales y experiencia laboral comprobable los llevó, en algunos casos, a tomar trabajos con el sólo propósito de ganar experiencia e insertarse laboralmente, aunque los mismos no estuviesen relacionados a sus intereses y/o formación. En este sentido la formación dual, según algunos de los jóvenes, les hubiese procurado un ahorro de tiempo invertido en dichos trabajos, alimentando su *curriculum*.

En un escenario ideal, la formación dual vincula directamente la educación con el empleo, es decir, los jóvenes se forman en la empresa para el puesto laboral que posteriormente ocuparán. No obstante, aunque hay casos muy exitosos de este tipo de formación en Bolivia, su alcance es limitado, esencialmente debido al también limitado tejido empresarial del país. En este marco, los jóvenes perciben que no existe un canal directo -formación dual- que traduzca su capacitación en las empresas en un puesto laboral seguro. En este sentido, es razonable pensar que la dedicación de algunos jóvenes dentro de estas estancias de formación es parcial, toda vez que perciben como incierta su inversión de tiempo y esfuerzo. Asimismo, los jóvenes también señalaron que la formación dual debería de apuntar a la dotación de habili-

dades, conocimientos y formación laboral real, quizá muy alejadas del simple ejercicio de ciertas tareas básicas más propias de las estancias de pasantía laborales vigentes.

SOBRE EL EMPLEO

Entre los consultados -tanto en jóvenes que buscan empleo como aquellos que ya no lo hacen- se expresó la dificultad para insertarse laboralmente en campos de su interés sin experiencia previa comprobable o por falta de referencias. Se nombraron al nepotismo y clientelismo como criterios muy presentes en la contratación laboral y la falta de concursos públicos -u otras formas más transparentes de contratación- que, por ejemplo, ponderen la excelencia académica como criterio alternativo de meritocracia frente a la ausencia de experiencia laboral comprobable. Algunos jóvenes plantearon como deseable la intermediación de actores relevantes del ámbito laboral, los cuales puedan avalar sus habilidades y capacidades de trabajo, por ejemplo, mediante una carta de recomendación a los estudiantes que hayan demostrado excelencia durante una capacitación o formación laboral.

En el ambiente y entorno productivo-empresarial, posiblemente limitado, se comentó la ausencia de iniciativas estatales para el apoyo a empleo juvenil en el ámbito privado y, de manera extendida, se comentó igualmente la percepción de que el trabajo público está determinado por la pertenencia o la afinidad política. Al igual que en la referencia al acceso al trabajo en el ámbito privado, la ausencia de transparencia y falta de puesta en valor de la meritocracia fueron comentados de forma muy extendida en referencia a la contratación en el ámbito público.

Siguiendo en esta línea, en relación con el trabajo en la esfera pública, se mencionó, a su vez, la necesidad de mecanismos razonables para propiciar la integración de las nuevas generaciones a cargos públicos. A este respecto se mencionó como alternativas, por un lado, el concurso público de cargos, con criterios estandarizados. Asimismo, la evaluación de cargos, una vez cumplida la edad jubilatoria, sería igualmente deseable, como un potencial mecanismo que dinamice la inserción laboral intergeneracional.

Sobre la oferta de servicios de forma autónoma, trabajadores *freelance*, se comentó sobre la falta de información transparente y sus mecanismos de visibilidad. Los jóvenes que ofrecen sus servicios profesionales en este régimen de trabajo autónomo, comentaron sobre el uso que se tiene en otros países de plataformas informativas, las cuales proveen información fiscal y legal indispensable para la práctica debida y responsable en su área de trabajo, ofrecen también información sobre los precios de los servicios en una comunidad de profesional determinada. Toda esta información es altamente deseable para profesionales nuevos que ingresan en mercados muy dinámicos. Esto es llamativo en ciertas áreas laborales en que los jóvenes comentaban sobre la competencia desleal y la discrecionalidad de precios, por lo cual otros profesionales del área (incluso profesores) no compartían información sobre precios de sus servicios para evitar la competencia por parte de los profesionales más noveles. Esta visión de desconfianza entre

actores del mercado, si bien es más conocida entre actores del sector público y privado, fue llamativa entre privados por la poca cohesión de algunos gremios, lo cual podría impedir la aparición de comunidades virtuales que generen y promuevan prácticas de colaboración al interior del rubro, según los jóvenes.

En lo que respecta a las pasantías, ninguno de los participantes se expresó en contra de este tipo de prácticas profesionales. Sin embargo, sí hubo un extendido comentario negativo con respecto a las competencias laborales puestas a prueba durante la implementación de las mismas, las cuales privilegian tareas de asistencia que no requieren formación previa alguna, no alimentan las competencias laborales de los pasantes y, ante todo, generan un círculo vicioso de renovación constante de pasantes para cubrir dichas tareas, contrario a generar un canal de formación y capacitación con perspectivas a una posible contratación futura. Una observación extendida fue que se contara con una remuneración mínima (estipendio) y, ante todo, que exista una capacitación laboral en el rubro o área de trabajo.

En este sentido, la demanda de los distintos jóvenes coincide con el diagnóstico que prevé subsanar la formación dual, al contar con una capacitación en tareas directamente relacionadas a los contenidos formativos, de manera que beneficien al estudiante formado otorgándole habilidades laborales cada vez más exigentes y propias al rubro, contemplando, además, la posibilidad de otorgar referencias sobre sus capacidades laborales, por parte de sus mentores o tutores, en línea con la demanda previa de los jóvenes.

SOBRE EL EMPRENDIMIENTO

En lo que refiere al inicio o desarrollo de emprendimientos, las demandas, necesidades y alternativas propuestas por los jóvenes giraron alrededor de: i) capacitaciones puntuales; ii) iniciativas de apoyo tales como capital semilla

e incentivos fiscales; iii) información vital sobre regulación fiscal y legal y, por último, pero no menos importante; iv) tutorías y seguimiento de sus emprendimientos.

Sobre las capacitaciones, las más comentadas fueron en herramientas digitales. El uso de las mismas incluyó a *marketing* digital y *branding* específico en sus áreas de emprendimiento, con el fin de lograr mejores campañas y visibilización en el mercado. Herramientas de diseño (para imagen y video) y uso integral de redes para la generación amplia de contenidos; por último, análisis de métricas para cuantificar resultados, visibilidad y, en base a los mismos, generar una mejor toma de decisiones. Otras capacitaciones deseables fueron en contabilidad, análisis financiero y planificación de negocios. Los comentarios en este sentido giraron en torno a poder realizar una proyección más ordenada y provechosa, ya que, algunos comentaban hacerlo de forma intuitiva.

Además de la ya nombrada necesidad de herramientas digitales para obtener un mayor alcance y visibilidad en general, se mencionó puntualmente a los mercados virtuales con el propósito de llegar a distintas regiones y Departamentos, sobre todo para el caso de Municipios menos integrados. Las distintas ferias y mercados locales no obtuvieron gran mención en el general de los casos, aunque los pocos jóvenes emprendedores que acudieron a los mismos, aseguraron que la participación fue muy provechosa, sobre todo como motor de promoción, colaboración y un tentativo contacto con otros actores del rubro.

Entre las mejoras deseables para el desarrollo de sus emprendimientos, los jóvenes mencionaron al capital semilla y capital financiero –se refirieron a los mismos como siempre necesarios–, sin embargo, hubo matices al respecto. Por un lado, hay quienes sostenían el poco acceso e información para acceder a crédito y cómo esta situación generaba un estancamiento en su crecimiento; por otro lado, hay quienes ponderaron por encima del capital semilla o capital financiero en general a una

muy necesaria mejora en el aparato burocrático para agilizar los trámites, a nivel municipal y nacional, para habilitar y dar de alta a sus negocios. Trámite que además de costoso, según el testimonio de algunos jóvenes emprendedores, en su caso se ha dilatado por un tiempo indefinido sin que las autoridades públicas den marcha ni celeridad al mismo. Es imprescindible que los trámites tengan canales claros para darse de alta (procedimientos y tiempos), pues no sólo permitirían a los negocios acceder a mayores créditos y solventarlos mejor, sino que además las trabas burocráticas relegan a estos negocios a la informalidad, –un contrasentido para el Estado, la legalidad y los ingresos fiscales–. En relación con esto, un grupo más amplio sostuvo la necesidad de una información regulatoria a nivel fiscal y legal para conocer mejor sus derechos y obligaciones y tomar decisiones más acertadas. Punto íntimamente conectado con lo mencionado en el acápite previo sobre las comunidades virtuales de profesionales de un rubro o área de trabajo específico.

Entre los incentivos positivos y deseables para el impulso de emprendimientos, se hallan la exención o incentivo impositivo, sobre todo para los primeros años de vida del negocio, también se mencionó la inexistencia de incentivos necesarios para la formalización, los cuales serían, según comentan los jóvenes, más que deseables. De más está decir que la mala distribución impositiva en la que el grueso de los sectores se encuentra bajo el régimen general, no hace sino promover la informalidad para los casos en que el costo de los impuestos es proporcionalmente muy alto para los emprendimientos pequeños. De acuerdo a lo recién mencionado, hay un margen de ingreso fiscal perdido que podría inclusive ser recaudado en caso de existir una tasa preferencial para este tipo de casos. Con respecto a iniciativas positivas de parte de las Gobernaciones, una de ellas lanzó una convocatoria de emprendimientos, iniciativa que a los ojos de los jóvenes fue muy motivante, modificando la imagen de un Estado ausente para los pequeños emprendedores privados.

Sección 3:

Agenda nacional de Bolivia

La construcción de los elementos constitutivos de una propuesta de agenda nacional se basa en el análisis de los conjuntos de visiones arriba desarrollados. Por un lado, la visión de los expertos (visión *top-down*) y, por otro lado, la visión de los jóvenes (visión *bottom-up*). La coincidencia de elementos entre ambas visiones se presentará de manera armónica cuando sea posible; en cambio, en el caso de la existencia de un elemento presente en una visión pero ausente en otra, se buscará analizar las posibles causas de esta ausencia y la necesidad consiguiente de acercar las visiones. A partir del análisis de estos elementos, que abarcan los diferentes campos de estudio (formación, empleo y emprendimiento) se presentan una serie de componentes analíticos sintéticos, que a su vez, desembocan en potenciales propuestas de solución de los principales problemas identificados.

En este sentido, frente a la visión de los jóvenes sobre sus falencias en conocimientos prácticos, entendidos como aquellos elementos formativos con potencial aplicación al espa-

cio laboral, los expertos coinciden plenamente y entienden que este problema se debe a una desconexión entre los espacios de formación tradicional (colegio, universidad e institutos técnicos) y el mundo del trabajo. Una primera alternativa podría considerar la actualización permanente de programas de formación que incorporen las prácticas empresariales más novedosas. No obstante, es poco probable que los espacios tradicionales de formación puedan seguir el ritmo de la innovación empresarial, por lo que, sin dejar de buscar este objetivo, es necesario plantear otros mecanismos para lograr conocimientos prácticos. Este tema se retomará cuando se planteen algunas soluciones vinculadas a la formación dual.

Por otro lado, los jóvenes perciben en ellos una carencia en sus habilidades de comunicación y expresión oral. Esta falta de habilidades blandas, probablemente, tiene sus raíces en carencias más profundas sobre el manejo del lenguaje y el logro de ciertos hitos cognitivos en su desarrollo (memoria, concentración, pen-

samiento lógico, capacidad de abstracción). En este sentido, la visión de los expertos señala la necesidad de trabajar en temas de estrés y frustración, liderazgo, habilidad resolutoria (creatividad), resiliencia e imaginación creativa. En todo caso parecería que elementos como la creación de soluciones innovadoras y realistas, y las habilidades cognitivas asociadas, deben estar más presentes en los programas de formación de los jóvenes. Es necesario, por tanto, proponer programas innovadores de formación temprana que contemplen, de manera especial, todos los puntos señalados.

Con respecto a la formación técnica, los jóvenes mencionaron una falta de oferta, relacionada, por un lado, a una falta de información, pero también a una cierta devaluación en el imaginario colectivo de este tipo de formación en comparación con otros grados más deseables (licenciaturas e ingenierías); visión compartida por los expertos. No obstante, estos últimos entienden que existen ciertos espacios de formación alternativos (cursos técnicos o certificaciones en línea) que ofrecen algunas capacidades prácticas que muchas veces sustituyen o complementan a las formaciones tradicionales más deseables y prestigiosas. También es posible pensar en programas de formación técnica que contribuyan a un programa de Licenciatura (mediante una convalidación sencilla). Esto último no debe concebirse como la suma de programas técnicos que dan lugar -directamente- a una licenciatura, pero sí es posible su estructuración tomando en cuenta la adición de ciertas materias de mayor profundidad, propias de una formación de grado. En síntesis, de lo que se trata es de que los jóvenes adquieran las capacidades y conocimientos específicos requeridos en el ámbito laboral, más allá del grado de educación formal que se obtenga (evidentemente, esta afirmación tiene limitaciones de acuerdo a los diferentes rubros y sus necesidades concretas).

En este marco, tanto en la visión de los jóvenes como en la de los expertos, se recalca la necesidad de generar un nuevo tipo de formación

que articule, de forma equilibrada, a la empresa y a la sociedad. Este tipo de formación abarcaría, por un lado, la otorgación de una titulación formal (en distintos grados) y, por otro lado, respondería a las necesidades concretas del ámbito empresarial que las imparte y a las posibilidades concretas del capital humano que tiene la sociedad.

El problema de la búsqueda de prestigio en las titulaciones académicas, también encuentra solución en este tipo de formación -tanto en cuanto- se respalda en el prestigio empresarial y en las buenas prácticas que deben sustentarlo. Adicionalmente, en un escenario óptimo, ofrece a los jóvenes la posibilidad de formarse con una expectativa clara y realista de un puesto de trabajo inmediato (muy diferente de las pasantías habitualmente circunscritas a tareas básicas). Sin embargo, la realidad social boliviana impone ciertas restricciones severas a este tipo de formación. En primer lugar, no existe un tejido empresarial lo suficientemente amplio y dinámico como para suplir los requerimientos formativos ni los puestos laborales que la juventud demanda. En segundo lugar, no existe suficiente flexibilidad, desde las esferas estatales que norman los procesos educativos, como para permitir que las necesidades empresariales se traduzcan en esquemas formativos, que luego sean susceptibles de una certificación oficial.

En este marco, sería positivo promover la creación de algún tipo estandarizado de empresas capaces de impartir un nuevo tipo de formación (con certificación oficial), y que estas tengan la libertad de ofrecer las formaciones que mejor se adapten a las necesidades del mercado. Esta certificación oficial se lograría una vez garantizadas ciertas condiciones mínimas necesarias para la formación, tales como infraestructura, capacidad docente y experiencia de mercado; todas ellas enfocadas en lograr una correcta transmisión de habilidades prácticas para la mejor inserción de los jóvenes al mercado laboral (incluido el emprendimiento). De igual manera, la construcción de estos espacios de formación puede promoverse como



resultado de la asociación de diversas empresas comprendidas en un determinado rubro (construcción, turismo o gastronomía). En esta misma línea, existen muy diversas experiencias exitosas en Alemania, Suiza, Austria, Dinamarca y Holanda, con sistemas similares que coinciden, además, con las menores tasas de desempleo en Europa. En Latinoamérica, son notables los casos de Chile, Costa Rica o El Salvador, que han sabido articular las necesidades empresariales con las posibilidades reales de sus respectivas sociedades.

Adicionalmente, la promoción de más empresas capaces de impartir formación (certificadas), también tiene su importancia en la creación de verdaderos ecosistemas productivos. Es decir, la interacción real entre la empresa de formación dual y una red de empresas amigas que, por un lado, le señalan sus necesidades de capital humano y; por otro lado, le permiten afianzar sus relaciones comerciales entre potenciales clientes y proveedores, analizando en este proceso, las mejores prácticas empresariales existentes de cerca. Esta red de empresas, ecosistema productivo, se sustenta en relaciones comerciales construidas en base a confianza y cooperación empresarial para solucionar necesidades comunes.

En el mismo sentido, es posible pensar en el ecosistema productivo como un conjunto colaborativo que se apoya en diferentes mecanismos para lograr la promoción de emprendimientos jóvenes (más allá de la inserción directa en empleos). En este marco, las ferias comerciales deben concebirse tanto como espacios de promoción y visualización de los productos, como un lugar de creación de contactos y observación de buenas prácticas innovadoras. Según los expertos, las ferias y mercados pueden funcionar, igualmente, como un posible espacio de intercambio en el que los pequeños emprendimientos pueden no sólo encontrar consumidores sino también posibles inversores, proveedores, financieros y entablar mayor contacto con oferentes del rubro.

En el marco de este ecosistema productivo, otro mecanismo posible para la promoción de los emprendimientos jóvenes es la figura de las tutorías empresariales (trayectorias vitales motivacionales). En las mismas una figura relevante del ámbito empresarial tomaría bajo su tutela a un pequeño emprendimiento novel, de manera que pueda asesorarlo en decisiones más estratégicas referentes a finanzas, impuestos, trámites burocráticos, postulaciones, planificación y asuntos legales. Esta figura puede enmarcarse

también como una continuación o seguimiento del trabajo realizado por las empresas capaces de impartir formación (certificadas).

En el mismo sentido, algunas de las principales restricciones que enfrentan los emprendedores, como las trabas burocráticas y la excesiva presión tributaria, funcionan como desincentivos estatales para la formalización de los emprendimientos; lo que, a su vez, se traduce en un encarecimiento de sus fuentes de financiamiento. En este sentido, la concurrencia de algunos actores externos clave, como la cooperación internacional o determinadas fundaciones, puede ser muy valiosa para la promoción de emprendimientos exitosos. Según los expertos, existen casos emblemáticos dignos de replicarse. De alguna manera, la concurrencia de estos actores proporciona el marco institucional necesario para la gestión de algunos mecanismo de promoción relevantes, como pueden ser los concursos por capital semilla o las mentorías especializadas.

Por otro lado, tanto para la creación de emprendimientos como para la búsqueda de empleo, los jóvenes señalan la necesidad de lograr ciertas capacitaciones digitales, concretamente, para *marketing, branding*, campañas publicitarias, diseño (imagen y video), uso integral de redes, generación de contenidos; y, por último, análisis de métricas para cuantificar resultados y visibilidad. En la misma línea, pero de forma más crítica, los expertos señalan la importancia de promover las capacidades digitales más allá de sus grados de usuario (por muy sofisticado que pueda ser); ya que puntualizan que en la programación de herramientas digitales radica la verdadera potencialidad de innovación.

Con respecto a los problemas de inserción de las mujeres en el mercado laboral y en la generación de emprendimientos, tanto jóvenes como expertos señalan la urgencia de encontrar mecanismos eficientes para la adecuada promoción de las mujeres. En este sentido, es posible generar un mecanismo de certificación de equidad de género dentro de los diferentes

ecosistemas productivos (y también en ámbitos más amplios); por el cual, las empresas que promueven la equidad de género privilegian las relaciones comerciales con otras empresas igualmente interesadas en esta cuestión. De esta manera, se maximiza la probabilidad de que las mujeres se enfrenten a un mercado laboral más inclusivo. Por otro lado, las particulares dificultades que enfrentan las mujeres para generar emprendimientos pueden atenuarse si se promueve la creación de redes de apoyo que acompañen sus procesos y fomenten su resiliencia. En el mismo sentido, se debe promover la participación de las mujeres en áreas del conocimiento donde tradicionalmente tienen pocos espacios; coincidiendo con la importancia de las nuevas tecnologías digitales, la inteligencia artificial y la automatización de procesos, es indudable que se debe promover la participación femenina en STEM.

Finalmente, los jóvenes señalan que tienen muchos problemas en el momento de elegir su formación (en los diferentes niveles posibles) y que, habitualmente, eligen en marcos de información imperfecta. En este sentido, podría ser relevante la generación de un mecanismo de señalización de mercado sobre ingresos, formación y áreas estratégicas en crecimiento, que reduzca la incertidumbre y promueva la toma de decisiones óptimas. Este tipo de mecanismos puede ser planteado también a nivel nacional o, en menor escala, dentro de rubros productivos más específicos y con una finalidad profesional, por ejemplo, mediante plataformas informativas de una determinada comunidad. Este tipo de plataformas profesionales también pueden cubrir las necesidades de orientación de ciertos rubros, brindando información sobre mercados específicos (servicios, marco legal, ingreso promedios, impuestos) y su funcionamiento concreto. En todos los casos, se trata de mejorar la información, tanto en la etapa formativa como en la laboral, para optimizar las decisiones. Estas plataformas pueden promoverse desde posiciones estratégicas, buscando privilegiar determinados rubros de innovación cuyo desarrollo sea deseable.

Sección 4:

Las agendas regionales

El presente acápite se construyó a partir de la visión de los jóvenes sobre sus regiones específicas, construidas mediante la agrupación de municipios pertenecientes a zonas geográficas comunes (Trinidad y Cobija, Sucre y Tarija, Oruro y Potosí y, finalmente, Santa Cruz de la Sierra). Esta agrupación nos permite analizar realidades similares, ya que se trata de ciudades con características comparables. Además, para este análisis, también se tomó en cuenta la visión de los expertos sobre los problemas nacionales en general (los expertos no fueron elegidos siguiendo un criterio de representatividad regional). De esta forma, fue posible evidenciar muchos elementos coincidentes entre todas las regiones, y sobre los cuales se construyó la agenda nacional (desarrollada en el acápite anterior). No obstante, también se encontraron elementos particulares de cada región de análisis, que desembocan en los subtítulos desarrollados más adelante. Resulta notable analizar cómo ciertos elementos estructurales de las regiones (infraestructura vial y productiva), pueden condicionar las necesidades y poten-

cialidades de los jóvenes y, de alguna manera, su visión desde la perspectiva regional.

SANTA CRUZ DE LA SIERRA

El municipio de Santa Cruz de la Sierra se constituye como la ciudad (junto a su área metropolitana) más atractiva del país, en tanto, reúne la mayor congregación de población existente en Bolivia y un aparato productivo que destaca como el más dinámico. En este marco, se trata de uno de los Municipios que ofrece mayores oportunidades laborales junto con una infraestructura privilegiada (dentro de las profundas carencias estructurales de Bolivia). Asimismo, la pujanza de determinados sectores productivos (agroindustria e hidrocarburos) han generado en el Municipio un importante movimiento económico que se ha traducido en el crecimiento de otros sectores potencialmente muy importantes (comercio y construcción). Todo este dinamismo económico, si bien ha generado una estructura social con muchas potencia-

lidades, al mismo tiempo, se constituye en una ciudad en crecimiento que contiene profundas desigualdades.

En este marco, es posible que en Santa Cruz de la Sierra existan algunas realidades muy privilegiadas, pero también, ámbitos sociales con importantes problemas. Es más, el tamaño de la ciudad en muchos aspectos genera problemas que no tienen algunos Municipios más pobres pero más pequeños, piénsese en la delincuencia o el hacinamiento urbano. Además, las redes sociales que muchas veces funcionan como mecanismos de ayuda en la sociedad boliviana, se ven disminuidas en áreas metropolitanas tendientes a generar vidas más autónomas pero también más solitarias. En este escenario, la visión de los jóvenes sobre una agenda regional (entendida como problemas y potencialidades particulares de la región) coincide con estos desafíos.

De forma más específica, la visión de los jóvenes destacaba la necesidad que tienen de constituir redes sociales a las que puedan acudir en caso de necesidad, lo que podría traducirse en el establecimiento de algún tipo de mecanismo público para apoyarlos cuando ciertas circunstancias se tornan especialmente adversas, con la finalidad de evitar exponer a la juventud a situaciones de extrema vulnerabilidad (sin lugar a dudas, esta necesidad debe ser abordada por la Gobernación Departamental o los Municipios en cuestión). En el mismo sentido, los jóvenes más vulnerables perciben que no cuentan con el capital social necesario para acceder a determinados puestos laborales, por lo que, debería propiciarse la práctica -cada vez más necesaria- de generar canales de contratación más transparentes. Finalmente, existe un desperdicio de recursos en la subutilización de capital humano talentoso y dispuesto a educarse, cuando el mismo se concentra en sectores económicos marginales (comercio minorista), por lo que, se debe buscar la manera de canalizar este capital hacia sectores más productivos. Lo que, en definitiva, irá en beneficio de los jóvenes pero también de toda la sociedad.

ORURO Y POTOSÍ

Los Municipios de Oruro y Potosí se caracterizan por ser ciudades de tierras altas dedicadas -principalmente- a actividades mineras, pero, además, tienen importantes potencialidades en sectores como el comercio, el turismo, la gastronomía y todo lo relacionado al transporte (principalmente Oruro). En este sentido, ambas son ciudades medianas con posibilidades laborales restringidas pero significativamente mayores a Municipios pequeños y rurales, por lo que congregan a población proveniente de la migración interna. No obstante, también es cierto que buena parte de su crecimiento demográfico se ha visto limitado por la migración general desde tierras altas hacia el oriente del país (principalmente hacia Santa Cruz de la Sierra).

En este marco, la visión de los jóvenes está condicionada por una estructura social que se debate entre ciertas actividades económicas tradicionales (la minería como la principal) y otras potenciales y eventualmente más atractivas para ellos (turismo y gastronomía). De alguna manera, también se trata de la transición entre actividades extractivas frente a otras con mayor sostenibilidad. La visión de los jóvenes contempla que las actividades mineras son parte del futuro en ambas ciudades, y que probablemente se ven incrementadas por la mayor demanda de minerales en el mundo (paradójicamente como resultado de la transición energética); pero al mismo tiempo, es posible que sea la primera generación que busca la creación de actividades más allá de la esfera extractiva. En este sentido, es necesario canalizar el crecimiento económico propio de la minería (empleo y recursos) para generar, con la concurrencia de diferentes actores sociales (fundaciones, sector público y empresas), actividades complementarias a las antes señaladas. De esta manera, no solamente es posible pensar en una estructura productiva más diversificada, sino también una más sostenible en el tiempo. Los jóvenes manifiestan que sectores como la gastronomía y el turismo pueden encontrar mecanismo de complementación



con la tradicional actividad minera; piénsese en el turismo en torno al Cerro Rico y el patrimonio histórico y cultural de la antigua Potosí o en el propio Carnaval de Oruro, dedicado a la Virgen del Socavón. Estos elementos deben ser enfocados con ciertos criterios de calidad sobre los productos turísticos ofrecidos, la infraestructura existente y el desarrollo gastronómico más deseable.

SUCRE Y TARIJA

Los municipios de Sucre y Tarija se caracterizan por ser ciudades medianas establecidas en valles de mediana altitud. La ciudad de Sucre es, además, la capital de Bolivia y se beneficia de la existencia de ciertos puestos laborales relacionados al sector público (poder judicial, concretamente); por su parte, Tarija es la capital departamental que más rentas hidrocarbúricas ha recibido en los últimos años, con la consiguiente posibilidad de destinar importantes recursos a infraestructura vial y de comunicaciones. No obstante, ambas ciudades han

podido generar polos de desarrollo alternativos restringidos (por ejemplo, la industria vitivinícola en Tarija). En este sentido, aunque ambos Municipios tienen importantes indicadores de desarrollo, no son percibidos como los destinos más atractivos para la migración interna. Es más, muchos jóvenes de estos Municipios ven a Santa Cruz de la Sierra como un destino convocante para el desarrollo de sus vidas. En este sentido, la agenda regional de estos Municipios pasa por la generación de actividades innovadoras que, junto con sus altos índices de bienestar, puedan contribuir a dejar de exportar capital humano hacia otros espacios del país.

En la visión de los jóvenes parecería que las inversiones realizadas, asociadas a la renta proveniente del gas, no han dado como resultado la creación de nuevos espacios productivos (especialmente en Tarija). Por lo que es urgente que la renta gasífera, en franco decremento, se invierta en iniciativas que promuevan los emprendimientos jóvenes. Es posible, que se puedan canalizar recursos hacia áreas estratégicas con potencial de crecimiento, donde

destaca nuevamente el sector turístico, pero también sectores digitales que requieren de un capital humano existente en ambas ciudades. De alguna manera, los jóvenes piensan que es posible trabajar en la generación de sectores asociados a la sistematización de procesos y de información. Es notable la concurrencia de ciertas características positivas en esta región, dentro de las cuales, es notable la potencialidad de sus jóvenes.

TRINIDAD Y COBIJA

Los Municipios de Trinidad y Cobija, dadas sus condiciones geográficas y medioambientales, se caracterizan por un potencial desarrollo extensivo en la producción agropecuaria y de alimentos amazónicos (aunque, a la fecha, existen severas limitaciones para acceder a créditos). Sin embargo, lastimosamente, a la fecha Cobija no cuenta con una buena red de conexión vial (vía férrea o carretera asfaltada) que la conecte con el resto de las capitales departamentales; y Trinidad no tiene carretera hacia otras poblaciones del Departamento del Beni igualmente importantes, Guayaramerín y Riberalta. Esta cualidad insular condiciona al comercio con el resto de Bolivia, al igual que a su capacidad de desarrollo productivo.

Afortunadamente, pese a esto, aparecen iniciativas de jóvenes emprendedores que buscan un mayor desarrollo en las actividades económicas mencionadas. En este sentido, se debe tomar en

cuenta que, pese a que su posición no sea la más favorable para el comercio con el resto de Bolivia, en el caso de Cobija, puntualmente, su cercanía, su cualidad de zona franca y su buena conexión con Brasil pueden generar un potencial polo productivo para el comercio con el país vecino.

Por otro lado, los índices de desarrollo sostenible en estos Municipios (puntualmente en educación, empleo y salud), aún necesitan de un mayor impulso. Sin embargo, el incentivo a propuestas educativo-productivas, en las áreas económicas mencionadas, podría mejorar considerablemente su desarrollo. En complemento, el apoyo e impulso a emprendimientos en estos sectores económicos, podría no sólo mejorar el desarrollo sino generar, a su vez, mayor empleo en la zona. En el mismo sentido, ambos Municipios, pueden recibir, y de hecho reciben, población migrante de otros Departamentos para iniciar actividades productivas en las áreas mencionadas, con potencial exportador. En todo caso, y aunque parezca un tema muy mencionado, la ausencia de infraestructura es la principal limitante para el desarrollo de estos municipios, no sólo desde la perspectiva de su potencial conexión a mercados internacionales sino, en cambio, su conexión con el mercado nacional. Sólo de esta manera será posible que sus potenciales productos encuentren compradores en sus diferentes etapas de desarrollo, buscando la generación de un ambiente productivo-empresarial, cuya actual ausencia o debilidad limita fuertemente las posibilidades laborales de los jóvenes.

Conclusiones

De los principales puntos arriba mencionados, podemos elevar a carácter de potencial política pública a nivel nacional los siguientes:

I. EDUCACIÓN PRODUCTIVA DINÁMICA

Actualización permanente de los programas de formación incorporando las prácticas empresariales más novedosas

Dado el elevado ritmo del cambio tecnológico y productivo imperante y en vista de que los programas formativos oficiales (licenciaturas, ingenierías y formación técnica) tienen currículas rígidas, es necesario promover un mecanismo de actualización permanente que incorpore -de alguna manera- los requerimientos del ámbito empresarial. Para esto, es posible pensar en la concurrencia de diferentes actores (asociaciones empresariales, industrias, colegios profesionales) en el momento de diseño y actualización de las currículas académicas,

buscando que no sean resultado único de la visión academicista propia de los espacios formativos, sino en cambio, tomen en cuenta visiones más prácticas y concretas.

Esta ampliación de visión puede ser muy beneficiosa para reducir la distancia existente entre los conocimientos formales y las prácticas empresariales. Se trataría de la promoción de una práctica o política transversal (potencialmente empujada desde el Ministerio de Educación), que busque incorporar a todos los actores productivos (en sus diferentes niveles), correspondientes a la formación en cuestión, en la elaboración de los contenidos formativos propios del programa. Todo esto sólo tiene sentido, si se evalúa su efectividad de manera periódica, a fin de subsanar los potenciales errores o perseverar con las prácticas más exitosas. Por tanto, resulta imperativo contar con un sistema dinámico de medición de la calidad educativa, ya sea utilizando instrumentos comparables con otros países o bien mediante el desarrollo de métricas propias.

II. BACHILLERATOS PÚBLICOS DE EXCELENCIA

Programas innovadores e inclusivos de formación temprana

Es necesario encontrar un espacio de formación temprana (etapa escolar) en el que se desarrollen y potencien ciertas habilidades sistemáticamente débiles entre los jóvenes bolivianos, y que dicho espacio sea accesible e inclusivo. Es sumamente necesario poner más atención al alcance de ciertas habilidades cognitivas, especialmente, aquellas relacionadas con el manejo de estructuras lingüísticas, el buen manejo de lenguaje oral y escrito, y el razonamiento lógico matemático; de igual forma, es de suma importancia el énfasis en la obtención y práctica de habilidades blandas, ya sea para el diálogo especializado, debate o disertaciones públicas; finalmente, es importante dotar a los alumnos de ciertos conceptos esenciales de uso cotidiano en su vida adulta (como las finanzas o el derecho). Todas estas habilidades y conocimientos, imprescindibles para el buen desempeño profesional de los jóvenes, deben ser practicadas y puestas a prueba desde temprana edad, canalizando, a su vez, la resiliencia y la tolerancia frente a la frustración.

En este sentido, se propone una formación experimental a nivel bachiller (Bachilleratos públicos de excelencia, BPE), potencialmente disponible en las capitales departamentales del país. Se trata de escuelas secundarias públicas de gran rendimiento, con la distinción particular del énfasis en habilidades blandas y la lógica matemática como hitos fuertes a lo largo de toda su formación. Las mismas incluyen prácticas y proyectos finales para la graduación que impliquen la puesta en valor y evaluación de dichas habilidades (proyectos de graduación que promuevan la creación de soluciones innovadoras sobre problemas reales).

Estas escuelas secundarias promoverán un ingreso competitivo y podrán estructurarse en alianza con instituciones privadas o programas

de cooperación que impulsen el desarrollo de los jóvenes y ser el nexo con etapas posteriores de formación. Además, la concurrencia de diferentes actores para su implementación puede ser fundamental para asegurar la calidad docente, elemento esencial para el éxito de la propuesta.

La finalidad es promover una enseñanza pública de gran calidad con énfasis en las facultades cognitivas indispensables para el desarrollo futuro, ya sea para el desarrollo universitario o técnico de excelencia, al mismo tiempo que inserta un componente de competencia entre el resto de escuelas, potencialmente beneficioso para todo el sistema. No se trata de un modelo extensivo que tenga que ser aplicado en todo el país, por el contrario, se trata de generar un elemento de distinción positiva en el sistema educativo público encargado de rescatar los mejores talentos y generar prácticas educativas excepcionales que puedan ser replicadas en otros espacios de formación.

III. FORMACIÓN DE EMPRESA Y DE SOCIEDAD (FEYS)

Una certificación oficial para la formación práctica

En vistas de lograr una formación técnica de gran nivel, sostenida en el tiempo y que asegure una inserción laboral directa y de calidad, se plantea la promoción y certificación de empresas del ámbito privado o público como espacios productivos capaces de dar "Formación de Empresa y de Sociedad (FEyS)". El concepto de FEyS busca armonizar las necesidades formativas requeridas desde el ámbito laboral, poniendo énfasis en la obtención de habilidades prácticas; al mismo tiempo que promueve la mejor capacitación del capital humano de la sociedad, tomando en cuenta sus potencialidades y sus limitaciones. Se trata de que las empresas puedan certificarse (por el Ministerio de Educación) como espacios formativos (FEyS) y proponer programas técnicos de formación de manera muy dinámica.

Estas empresas, habiendo obtenido dicho certificado, podrán impartir programas de formación en sus instalaciones otorgando Títulos Propios (distintos de los oficiales). Los requisitos para alcanzar dicha certificación incluyen la generación de un contrato/acuerdo entre el empleador y el aprendiz (estudiante de la formación). Se trata de un acuerdo entre partes en el que se aseguren los derechos y obligaciones de la empresa y el aprendiz a lo largo de la formación, de acuerdo a los derechos laborales en vigencia. En segundo lugar, un plan de capacitación estructurado y avalado. En tercer lugar, la combinación de capacitación dentro y fuera del espacio de trabajo, estipulando las horas de dedicación y contenidos teóricos y prácticos. En cuarto lugar, es requisito indispensable contar con la figura o rol de un mentor o tutor a lo largo de la formación que capacite y certifique las habilidades del aprendiz y el debido cumplimiento del programa, brindando, a su vez, apoyo y consulta durante el mismo. Finalmente, la evaluación y certificación reconocida por la industria del sector económico es requisito para asegurar un estándar común y promover la cohesión y colaboración en el área. La empresa que cumpla con los requisitos, certifique e imparta la formación de aprendizaje, podría gozar de ciertos incentivos fiscales, en tanto cumple con una labor social y educativa, además de su rol productivo.

La Formación de Empresa y de Sociedad (FEyS) debe diferenciarse sustancialmente de otras figuras potencialmente percibidas como cercanas pero esencialmente distintas (como las pasantías). No se trata en ningún caso de replicar algunas malas prácticas existentes, sino en cambio, de generar verdaderos espacios de formación social y empresarial que respondan de manera dinámica a las necesidades contemporáneas. En este sentido, la promoción de los programas formativos técnicos debe responder tanto a los requerimientos productivos, como a la estructura social; es decir, formación con proyección y espacio laboral que promueve trayectorias vitales con movilidad social ascendente.

IV. ECOSISTEMAS PRODUCTIVOS

Creación de verdaderos ambientes de cooperación

Se propone la generación de ecosistemas empresariales, como polos productivos pero también como espacios para iniciar negocios de innovación en áreas estratégicas de la economía (innovación tecnológica, escuelas de gastronomía, turismo, industria alimenticia, minería inteligente o producción textil). Se trata de caracterizar las mejores prácticas que llevan a la creación de redes de empresas amigas, pudiendo estar estas asociadas a elementos antes descritos (FEyS) o provenir de relaciones comerciales construidas en base a la confianza y la cooperación empresarial.

En todo caso, los ecosistemas productivos deben ser concebidos como un espacio cercano para la solución rápida de necesidades comunes y un ambiente efectivo de cooperación empresarial. En este sentido, es posible que la dimensión de los espacios sea determinante, pensando que un ecosistema demasiado pequeño no es capaz de dar soluciones a todos los desafíos; mientras que uno muy grande, se hace poco accesible y demasiado distante. Asimismo, es determinante identificar los ámbitos propicios de cooperación, eludiendo espacios plenamente competitivos y promoviendo, en cambio, aquellos donde existe la posibilidad de un trabajo conjunto o la existencia de objetivos comunes.

Parecería que espacios de fácil acceso, como las ferias comerciales, promueven la creación de contactos e incorporación de buenas prácticas innovadoras; que pueden ser el germen de un ecosistema. En definitiva, no hay que pensar en los ecosistemas como asociaciones de empresas (figura que ya existe), ni como estructuras burocráticas lentas. Se trata de extender el concepto del capital social (propio de las personas o las familias) al ámbito empresarial, y que, de esta manera, las empresas innovadoras maximicen su capacidad de acción, el alcance

para sus productos y una mayor efectividad en sus relaciones comerciales. Es posible que las universidades tengan un rol protagónico, en tanto actores –más o menos neutrales– capaces de acercar posiciones o propiciar espacios de emprendimiento (incubadoras).

En este marco, las políticas públicas deberían estar dirigidas a la promoción de los ecosistemas, estudiando las mejores prácticas y buscando mecanismo para replicarlas, allá donde no sean tan habituales. Asimismo, es muy importante que estas potenciales políticas públicas estén enmarcadas en la promoción de las áreas económicas que el país define como estratégicas (litio, minería sostenible, industrialización, etc.). La promoción de ecosistemas productivos es, asimismo, una de las mejores formas para la ampliación del tejido empresarial nacional; en este sentido, debe entenderse como un mecanismo propicio dotado de incentivos correctos que promuevan la diversificación productiva y la consiguiente y necesaria generación de nuevos empleos. Finalmente, pero no menos importante, es esencial que las políticas públicas establezcan un trato preferencial para nuevos actores de los ecosistemas empresariales en construcción; concretamente, es urgente el establecimiento de un régimen tributario especial y perentorio para los emprendimientos, de la misma manera en que se busca la reproducción de especies vulnerables en un ecosistema real.

V. JÓVENES CREADORES DIGITALES

Promover las capacidades digitales más allá del grado de usuario

Asistimos a una era digital que propone cambios y requiere nuevas competencias y habilidades digitales para jóvenes. Con este propósito, se prevé la promoción de habilidades necesarias para que los jóvenes de la era digital puedan acceder a una formación inicial en sistemas de la información. Con este objeto, se propone la promoción y divulgación, con amplia visibilidad,

de certificaciones de capacidades digitales básicas a partir de cursos accesibles a jóvenes a nivel nacional en tres líneas: 1) Introducción a lenguajes de programación, 2) Testeo de usuario, 3) Introducción a la ciencia de datos. Dichos conocimientos tienen por finalidad una introducción accesible y útil que permitirá a los jóvenes dar sus primeros pasos en este tipo de lenguajes y competencias digitales. Los mismos incluirán a los lenguajes más utilizados de programación, un manejo inicial de estadísticas *web*, y *testing* de bajo y alto nivel.

En definitiva, se trata de promover habilidades más complejas, asociadas al correcto manejo de la lógica matemática, alejándonos de capacitaciones más superficiales (grado usuario) que ponen su énfasis en ciertas características de los dispositivos digitales más modernos (pantallas táctiles, mayor conectividad, mayores prestaciones) y que, no llevan –necesariamente– a un camino de desarrollo y creación de nuevos productos.

Con este objetivo, es necesario promover políticas educativas (plataformas, talleres, cursos cortos, clubes de ciencia, etc.) que ayuden a visualizar a los jóvenes la relación existente entre la matemática y el desarrollo de las modernas tecnologías informáticas (relación muchas veces inadvertida). Asimismo, es importante visibilizar nuevas relaciones entre la informática y otras áreas de conocimiento como las ciencias sociales o la salud, ya que en la concurrencia de estas disciplinas diversas es donde se da un mayor espacio para el desarrollo y la generación de nuevos empleos.

VI. MUJERES EN CIENCIA, TECNOLOGÍA, INGENIERÍA Y MATEMÁTICAS

Promover la participación femenina en STEM

Tal como sucede en otros rubros de la economía, la formación y empleo en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM) revela

una disparidad en la participación de mujeres con respecto a los hombres. Siendo un sector estratégico, con gran demanda de empleo, y cuyos ingresos y condiciones laborales son, en general, sustancialmente más beneficiosos a otras áreas de la economía que emplea a mujeres, es indispensable apoyar a las iniciativas que generen mayor acceso a mujeres en pos de acortar la brecha de género y promover mejores condiciones laborales. Latinoamérica en general, y Bolivia en particular, tienen la necesidad de incorporar gran cantidad de capital humano en el área de STEM, si es que se quiere competir con las potentes economías del Asia; por tanto, la incorporación de más mujeres en STEM es importante tanto desde la perspectiva de igualdad de género, como desde la perspectiva de generar mayor productividad para toda la economía.

En ese sentido, se propone la promoción e impulso a nivel nacional de eventos y habilidades de programación en escuelas, en colaboración con iniciativas ya presentes (WIDS, WARMI SCIENCE, MUJERES CONECTADAS y ELLAS) para asegurar la formación de las generaciones actuales y futuras. Algunas de las asociaciones de jóvenes ya se hallan trabajando en iniciativas de este tipo, en ese sentido, sería deseable una política pública que incentive su desarrollo y genere un mayor impulso y visibilidad a nivel nacional en las iniciativas ya presentes.

Este tema tiene un potencial beneficio tanto para las mujeres en etapa de formación como para toda la sociedad que se nutrirá de un capital humano actualmente subutilizado. No se trata de forzar la incorporación de mujeres en STEM, pero sí de asegurar que todas las mujeres que quieran incursionar en esta área, lo logren.

VII. PLATAFORMA JOVEN DE INFORMACIÓN ESTRATÉGICA

Generación de un mapa nacional de formación estratégica y productiva

Se propone la generación de una plataforma que contenga información amplia y actualizada sobre la oferta formativa (universidades, institutos técnicos y FEyS), las áreas estratégicas en crecimiento, las prioridades de desarrollo sostenible, los ingresos de los distintos oficios y los empleos en sectores con mayor futuro en la economía (litio, minería inteligente, turismo y gastronomía). Este mecanismo de información deberá incluir las competencias mínimas que requieren dichos empleos u oficios, como también los criterios por los que son considerados clave para el futuro.

De esta manera, los jóvenes podrán tomar mejores decisiones, teniendo información transparente y un panorama claro sobre empleos estratégicos, tomando en cuenta desde la sostenibilidad ambiental hasta una visión productiva más estratégica para el futuro. Esta iniciativa informativa debe tener canales de visibilidad y alcance, de manera que los jóvenes de todo el país tengan gran acceso a la información y la posibilidad de una mejor toma de decisiones. Por su parte, la plataforma podrá nutrirse con testimonios de profesionales de las áreas estratégicas. Debe mostrar las cualidades y potencialidades de las diferentes regiones del país, fomentando la formación y el intercambio entre las mismas; de manera que los usuarios que consulten la plataforma puedan identificar fácilmente los espacios de formación más propicios, los polos productivos y asociarlos con sus potenciales habilidades profesionales, sus preferencias y sus expectativas vitales.

Bibliografía

- Barja, Grover
2020 "El emprendedor y su ecosistema". *Carta Informativa N° 4*. Proyecto Debate Público Inclusivo para el Desarrollo de Bolivia. La Paz, Bolivia: Fundación INESAD.
- Fazio, M.V., Fernández-Coto, R. y Ripani, L.
2016 *Aprendizajes para el siglo XXI: ¿Un modelo para América Latina y el Caribe?*. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Gmyrek, P.; Berg, J. y Bescond, D.
2023 "Generative AI and jobs: A global analysis of potential effects on job quantity and quality". *ILO Working Paper 96*. Ginebra: OIT.
- Guzmán, I., Berardi, R., Maciel, C., Cabero Tapia, P., Marin-Raventos, G., Rodríguez, N., y Rodríguez, M.
2020 "Gender Gap in IT in Latin America". AM-CIS 2020 Proceedings. 4.
- Hernani-Limarino, Werner L. y Villarroel, Paul M.
2015 "Capacitación Laboral y Empleabilidad Evidencia de Mi Primer Empleo Digno". *Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico*, 13: 35-76.
- Muriel, Beatriz
2020 "Diagnóstico y análisis para la detección de necesidades de los jóvenes y propuestas de mejora del mercado laboral". *Documento de trabajo CEPB*. La Paz: CEPB.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo)
2022 *Panorama Laboral 2022*. Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT)
2014 *The OIL in Latin America and the Caribbean. Progress and Perspectives. Report prepared by the ILO Regional Office for Latin America and the Caribbean*. Lima: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT)
2019 *ILO Global Youth Employment Forum*. Abuja: OIT.
- Ruíz Cueto, Jorge Luis
2019 "Diagnóstico de la oferta de capacitación laboral". *Documento de trabajo CEPB*. La Paz: CEPB.
- Smeck, S.; Oviedo, M. y Fiszbein, A.
2019 *Educación Dual en América Latina Desafíos y oportunidades*. Washington: Diálogo Interamericano.
- The Observatory of Economic Complexity
2023 https://oec.world/en/visualize/tree_map/hs92/export/bol/all/show/2021/

